

Reseñas de Libros / Book Reviews

Alfaro Monsalve, Karen et al., *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo: memoria, identidad y territorio*. Santiago-Concepción, Universidad ARCIS-Ediciones Escaparate, 2006 (Taller de Ciencias Sociales “Luis Vitale”).

Por Jesús M^a Ramos Pérez
(Universidad de Cádiz)

Nos encontramos ante una obra coral realizada por educadores del campo de las ciencias sociales en la que pretende tanto mostrar la forma en la que se ha realizado la enseñanza en Chile en el pasado y en la actualidad como la forma adecuada según los escritores de realizarla, para lograr un aprendizaje no solo oficial o formal sino auténtico de la realidad chilena o no solo un discurso oficial de la historia. La forma defendida en este trabajo es hacerlo a través del estudio de los acontecimientos regionales sin perder por eso una visión global pero no imponiendo esquemas globales.

Para esto no sólo teorizan sobre cómo realizar la pedagogía de las ciencias sociales sino también analizan acontecimientos y desarrollo de los acontecimientos que han marcado la transformación de la mentalidad colectiva de Chile.

El libro está dividido en siete bloques (escrito por un autor diferente cada uno) más la introducción en la que se explica las motivaciones de la obra que son según los autores las de provocar un debate sobre la forma de realizar la historia social y su dinámica dentro de las instituciones de la enseñanza, y el intento de no quedar relegada a las universidades sino formar parte de la sociedad actual como medio de desarrollo social.

En el primer bloque se teoriza sobre la forma adecuada de cómo el historiador debe enfocar los problemas sociales actuales en su trabajo para intentar dar ciertas respuestas o al menos

plantear preguntas a la sociedad sobre problemas de la sociedad.

Así el autor se pregunta: “¿Cómo hacer historia desde el presente y como hacer historia del presente?” Realizando el compromiso del historiador con la realidad histórica y no cayendo en el atractivo de la fuente como fin en sí mismo. Aislándonos por lo tanto del presente.

En el segundo bloque se presenta la obra del discurso histórico de Augusto Vivaldi Cichero y la repercusión que tuvo sus trabajos sobre la construcción histórica de la región y la ciudadanía en sus diferentes obras. El autor nos relata la importancia de su labor en el desarrollo de la historiografía regional a través de sus obras e ideas más importantes al igual que la importante labor docente a través de instituciones y fundaciones

En el tercer bloque analiza la fiesta ritual de Penco como una muestra de la lucha de la iglesia por controlar la religiosidad popular para de esa forma tanto vigilar el cumplimiento de la doctrina cristiana como conseguir mantener un control sobre la sociedad. Así analiza desde los orígenes de la conversión de la población, siguiendo la política real según las bulas papales sobre el deber de convertir a la población indígena al cristianismo, la forma en que se realiza, la evolución que tiene y el actual enfoque que da la Iglesia a la religiosidad popular tras los cambios del Concilio Vaticano II y los concilios regionales.

Esto se realiza de una forma clara por medio de actas de los concilios o de documentos eclesiástico de las diferentes épocas.

En el cuarto bloque se estudia el bandidaje en la provincia de Concepción entre 1835 y 1860. El autor pretende no reducirlo sólo (como han hecho otras investigaciones) a una consecuencia del modo de producción que origina porcentajes de población que quedan marginados de la sociedad y por lo tanto conducidos a actividades delictivas, sino que lo analiza desde una visión

más regional, apartada de un esquema global. Defiende una concepción cultural de la región que origina un tipo de bandolerismo con las peculiaridades de la región, influido por la cultura local y que a la vez repercute en la cultura popular de la región.

Analiza las personas que realizaron los actos al igual que los delitos (sobre todo su repercusión en la prensa) como medio de presión de los grupos dominante para contener el ascenso de nuevos grupos sociales. Esto se realiza en base a los relatos que aparecen en la prensa y cuyo libro recoge amplios fragmentos para dar al lector de primera mano el mensaje que se quería difundir.

De esta forma se pueden entender estos sucesos como una lucha de la élite gobernante para crear una nación-estado moderna que satisficiera sus necesidades y cómo la delincuencia se convierte en una alternativa de las clases perjudicadas por el sistema para obtener medios materiales (comida, ropa etc...). La reacción de la élite puede catalogarse como un medio para mantenerse en el poder y realizar la creación del Estado moderno de acuerdo con sus intereses.

En el quinto bloque se estudia la reacción que hay a partir de la década de 1950 por las clases marginales urbanas en su intento de conseguir una vivienda digna y como esto fue impedido por los gobiernos ya que chocaba con el proyecto desarrollista. De ahí los diversos intentos y resistencia de la élite para impedir la creación de barrios populares.

De este modo se analizan de una forma muy detallada y clara las motivaciones de la élite para impedir por métodos de opresión la creación de barrios populares originados por la falta de recursos para obtener vivienda y cómo las autoridades no realizan ningún intento a través de programas sociales para remediar este problema.

Todo ello en una época en la que Chile realizaba una reforma agraria y cierta redistribución de riqueza para crear una clase media que favoreciera la industrialización del país (en cambio las élites no ven útil solucionar este problema y por eso tratan sólo de reprimirlo). Esto origina el desarrollo de una resistencia organizada en las deferentes regiones donde se da el problema. Este estudio se documenta con multitud de diferentes casos que son sólo un ápice de los acontecimientos ocurridos.

En el bloque sexto se analiza el origen de la formación de la Agrupación de familiares de detenidos de Concepción (1978-1983). En él se explica la importancia que las diferentes asociaciones de defensa de los derechos humanos tuvieron en el surgimiento de un amplio movimiento social, facilitando un primer núcleo de oposición. Estas organizaciones siguieron activas tras la transición. Se escoge como centro de estudio a analizar a la AFDD. Se nos relata su origen causado por los desaparecidos como medio de apoyo a los familiares y apoyada por elementos de la Iglesia.

Esto permite organizarse primero para buscar familiares originando un movimiento social germen del inicio de la oposición a la dictadura. Participará en las movilizaciones no sólo pidiendo información sobre los desaparecidos y en la búsqueda de la verdad sino también apoyando las luchas socio-políticas que tratan de conseguir la vuelta a la democracia. Tras la transición este organismo ha seguido vinculado a la dinámica social con una labor de memoria sobre los desaparecidos para que la sociedad no olvide y tenga conocimiento de lo sucedido (si bien este es un tema polémico y difícil de realizar en el Chile actual).

En el bloque séptimo se analiza, de forma detallada y comprensible, el movimiento estudiantil en la Universidad de Concepción en el periodo de 1990-2000. Período importante al situarse en plena transición democrática en Chile. En él se analiza cómo un fuerte movimiento estudiantil fue uno de los actores en la lucha contra la dictadura y cómo tras esta primera fase trata de ser un factor social de cambio en la sociedad y se tiene que enfrentar a los gobiernos de la concertación que ya en el poder tratan de controlar y desactivar este movimiento de lucha social limitándolo a simple organismo de queja institucionalizado.

Esto tiene una gran trascendencia ya que muchos líderes de la concertación fueron figuras importantes en la lucha contra la dictadura. Lo cual origina graves problemas en el movimiento y nuevas respuestas a la aparente política económica-social (esto es a nivel de redistribución) que los gobiernos de la concertación siguen con la de la dictadura. El propio desprecio que todo esto origina sobre la organización política creará problema de desarrollo de estos movimientos ya que de base rechazaban por estas causas la militancia organizada.

Carroll, Tim, *La Gran Evasión. La verdadera historia de la fuga más famosa de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Puzzle Editorial, 2005. 352 pp.

Por Daniel F. Álvarez Espinosa
(Universidad de Cádiz)

Este libro tiene su origen en una serie documental para la televisión realizada en el año 1999, de la cual el autor fue productor y director. Su propósito lo enuncia así: “Crecí con la película *La Gran Evasión*, como tantos otros niños de mi generación... La pregunta que surge una y otra vez es: ¿cómo diantres lo consiguieron?... no creo que la versión de Hollywood de los hechos pueda arrojar mucha luz sobre el tema... espero que esta versión arroje algo más de luz sobre este extraordinario episodio de nuestra historia”.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se estableció una política concreta de actuación sobre los prisioneros (*kriegies*), la Alemania nazi destinaba a los oficiales a unos *Stammlager der Luftwaffe* (campos de prisioneros de las Fuerzas Aéreas). El Stalag Luft III es el escenario de la épica fuga que se relata en el libro. Situado en el corazón de Silesia, cerca de la ciudad histórica de Sagan, en su extremo septentrional había un espeso bosque y en esta masa arbórea Goering ordenó que se edificara un campamento modélico. Una hilera tras otra de barracones de madera idénticos ocupó el sitio de los troncos talados. El Stalag Luft se construyó para acoger al creciente número de aviadores aliados capturados en la Europa ocupada por los nazis. Con la entrada de Estados Unidos en el conflicto, la cantidad de prisioneros de guerra aumentó rápidamente y el recinto se amplió a medida que iban llegando más aviadores abatidos. Campo grande y complejo, se erigió con la idea de conseguir el *Stammlager* perfecto, que fuera imposible escapar de él, siguiendo la consigna específica de que resultara “a prueba de fugas”. Un término que, como comprobaron los alemanes más tarde, no existía en el vocabulario inglés.

Cuando se abrió, en el año 1942, los alemanes habían tomado buena nota de sus errores pasados e incorporaron multitud de nuevas medidas de seguridad. El perímetro estaba rodeado por una doble hilera de alambradas de espino, controlado por guardias apostados en torres de vigilancia equipados con reflectores, y era patrullado constantemente por centinelas y

perros. No obstante, el *lager* no tuvo el efecto desalentador sobre los reclusos que los alemanes habían esperado. Como reflexiona su antiguo interno Jimmy James, “ningún campo de concentración es a prueba de fugas. Al final, el ingenio humano se acaba imponiendo a los obstáculos físicos, cuya superación ha conformado la evolución humana”.

Al principio hubo muchos fracasos, planes de fuga ridículos y simples, sin la sofisticación que caracterizarían a las empresas futuras, pero de ellos los prisioneros aprendían lecciones muy valiosas en el arte de la evasión, la principal, que necesitaba una preparación profesional para no llevarse a cabo con el espíritu de una travesura. Por ello, muchos se dedicaron, a tiempo completo, a la organización de los planes y se fundó un Comité de Fugas. En sus comienzos una organización rudimentaria, que se nutría de la voluntad y el propósito de escapar de los prisioneros, pronto empezó a crecer hasta convertirse en un formidable equipo.

La puesta en marcha de la Organización X marcó el inicio de una nueva etapa en la estrategia de las escapadas, creó un nuevo estilo de evasión. Atrás quedaban los intentos de aficionados del pasado y los riesgos insensatos. Hasta entonces, la mayoría de los reclusos se habían tomado las fugas como un deporte, una forma de mantener el espíritu combativo y de elevar la moral de los prisioneros. En adelante, la cuestión de las huidas sería tratada de forma profesional y dirigida con eficacia militar. Cada plan sería evaluado con sumo detenimiento y ejecutado minuciosamente, prestando atención al más mínimo detalle. Toda fuga se sometería al visto bueno y a la supervisión del Comité. Éste controlaría todos los intentos y preparativos, sus detalles y aspectos principales.

Un personaje clave, sin el cual la Gran Evasión no habría ocurrido, fue el comandante Roger Bushell. De origen surafricano, se trasladó a Inglaterra y acabó uniéndose a la RAF, hasta ser abatido sobre Francia durante la evacuación de Dunkerke. Hombre de enorme envergadura física y de imponente personalidad, su gran determinación inspiraba el respeto de todos sus compañeros. Llegó a convertirse, posiblemente, en el evadido más perseverante e indomable de todos los prisioneros aliados. Antes de la guerra, Bushell había profesado una gran simpatía y admiración por la nación alemana, pero pasó un tiempo en manos de la Gestapo y aquella experiencia alteró radicalmente su opinión:

“parecía detestar con todas sus fuerzas a todos y cada uno de los alemanes, y su deseo de escapar se agudizó hasta extremos mesiánicos”. Junto a Roger, infinidad de reclusos carismáticos: Bergsland, Bethell, Birkland, Brodrick, Buckley, Bull, Casey, Clark, Day, Dodge, Dowse, Fanshawe, James, Kirby-Green, Krol, Long, Marcinkus, Massey, Marshall, Plunkett, Reavell-Carter, Scheidhauer, Tobolski, Valenta, Vander Stok, Walen y muchos otros, veteranos artistas de la evasión, que acabarían constituyendo el núcleo de la organización de fugas. Uno de los prisioneros, por cierto, era Paul Brickhill, autor del libro en el que se basa la película.

La Gran Evasión fue el fruto de meses de duro esfuerzo, meticulosa planificación e ingenioso trabajo. Todos unidos, trabajando como un equipo, en la resolución común de la huida, de dar salida a los sueños y esperanzas de libertad de cientos de hombres. Los implicados en las actividades de la fuga eran unos personajes excepcionales, una rara estirpe de indómitos aventureros, que se negaban en redondo a aceptar el cautiverio y estaban dispuestos a hacer lo imposible por superar las barreras impuestas por sus opresores. ¿De dónde nacía ése afán infatigable por escapar? Hay algo en la esencia misma de los aviadores que hace que no lleven bien la cautividad. La lucha en el aire les proporciona una sensación de libertad que otras formas de guerra no permiten. El impacto de verse abatido y pasar en un instante a estar a merced del enemigo no hace sino alimentar sus ansias de fugarse.

En opinión del autor, pocos combatientes están más capacitados para escapar que los aviadores. El tipo de mentalidad que es feliz combatiendo en solitario en los cielos, difícilmente se verá amedrentada por las largas horas de soledad a las que ha de enfrentarse el fugitivo.

De vez en cuando, el Comité autorizaba absurdos intentos de huida con la intención de que los alemanes se confiaran. Una vez capturados, los evadidos eran destinados durante unos días a lo que los prisioneros llamaban *cooler* (nevera o calabozo), un barracón de aislamiento compuesto por celdas individuales. Cuando llegaba el invierno finalizaba lo que se denominaba la ‘estación de las fugas’. Tratar de sobrevivir a los rigores del invierno alemán con ropas inadecuadas era impensable. Los prisioneros se centraban entonces en elaborar planes que se reanudarían en la siguiente primavera.

Gran parte de las inocentes actividades que se desarrollaban en el campo no sólo eran un modo de eludir el aburrimiento cotidiano. En realidad, servían de tapaderas de los preparativos clandestinos para un objetivo más importante: la evasión. Las clases de alemán eran, por lógica, las más demandadas. Entre los prisioneros abundaban técnicos de la evasión, los cuales se habían convertido en auténticos expertos de la falsificación, cartografía, confección e invención de toda clase de artilugios mecánicos. En este aspecto, la Organización X supervisaba una verdadera producción en masa a escala industrial. Cientos de reclusos trabajaban en ‘fábricas’, con la eficacia de una cadena de montaje, para producir el diverso material necesario para escapar. Existía un departamento de confección, que hacía trajes de paisano y uniformes alemanes a partir de los propios que llevaban los oficiales. Otro de falsificación de carnés de identidad, cartillas, permisos, salvoconductos e impresos mecanografiados; debido a la obsesión de los alemanes por la documentación de todo tipo, era necesaria una gran variedad de papeles falsos para circular por territorio nazi. También había un departamento de confección de mapas, en los que se detallaban las rutas de escape de cada fuga. Incluso funcionaba una fábrica de brújulas, cuya aguja se hacía con cuchillas de afeitar imantadas. Por último, estaba la no menos importante sección de inteligencia, encargada de la información que facilitara la huida de los fugitivos. El departamento se dividía en secciones geográficas. Era un formidable ejercicio de recogida de datos estratégicos acerca del enemigo y, desde el punto de vista técnico se trataba, desde luego, de espionaje.

Pero por encima de todo hay que destacar la sección de los túneles. Las construcciones de los mismos eran auténticas obras maestras de ingeniería. Se excavaban siguiendo el modelo de las minas industriales. Cada túnel tenía un pozo de acceso, e iba equipado con bombas de aire, tuberías de ventilación y electricidad, desviada de la red del recinto. Incluso contaban con una línea férrea, cuyas vagonetas, de madera, permitían transportar a los trabajadores hasta el frente de extracción y traerlos de vuelta junto con la arena. Cuando los alemanes descubrían alguno de los túneles, quedaban tan asombrados que, en cierta ocasión, altos dignatarios de Berlín visitaron el Stalag Luft III para ver y sacar fotos de esa increíble construcción artesanal. Resulta impresionante comprobar cómo estos hombres lograron superar las

limitaciones en que debían trabajar, especialmente los problemas de abastecimiento, en una obra tan descomunal.

No sólo se excavaron tres túneles, los famosos ‘Tom’, ‘Dick’ y ‘Harry’ que aparecen en la película. En Sagan se construyeron más de cien. Este dato extraordinario prueba la infatigable actividad de los prisioneros nacida de su deseo de obtener la libertad a toda costa. La mayoría de los túneles eran detectados mucho antes de que se hubieran acercado a la alambrada. No resulta difícil imaginar la decepción que sentían los excavadores cuando veían que sus esfuerzos resultaban inútiles. Pero la capacidad de resistencia física y mental de unos hombres, que buscaban fugarse con tanto ahínco, era enorme: “nos invadió una maravillosa sensación de libertad mientras aspirábamos el aire fresco y puro del bosque”.

Los alemanes no eran tan ingenuos como para no darse cuenta de los movimientos de sus prisioneros. Ambos se pasaban todo el tiempo jugando al gato y al ratón, y a veces se producían tensos incidentes cuando estaban a punto de descubrir las actividades de excavación o falsificación. Gracias a sus confidentes, los registros repentinos no pillaban totalmente desprevenidos a los aviadores. Por supuesto, los contactos se establecían en ambos sentidos. Los reclusos se referían a sus vigilantes con el mote de *goons* (‘animales’ o ‘idiotas’), y ‘hurones’ al equipo especialmente creado para rastrear y descubrir intentos de fuga. Unos se convertían en enemigos declarados, otros en ‘animales dóciles’ e incluso los había también buenos amigos. Las relaciones se veían favorecidas por el curso de los acontecimientos. Cuando se hizo evidente que los aliados ganarían la guerra, algunos guardias buscaron congraciarse con los oficiales prisioneros, sobre todo con aquellos que tenían contactos en puestos elevados y podían devolverles el favor durante la posguerra. Gran parte del material de la Organización X se obtenía de los alemanes mediante hurto, soborno o chantaje. En este punto, Albert Clark recuerda que “teníamos a gente que se convirtieron en auténticos expertos. Muchas veces me he preguntado a qué tipo de trabajo se dedicaron después de la guerra”.

No eran pocos los guardias que estaban pasando necesidad y, gracias a los paquetes enviados por la Cruz Roja, los prisioneros se hallaban en posesión de productos (chocolate, leche o café) de gran valor para aquéllos.

El autor opina que la empresa de la evasión no era tan difícil como parecía. A los aviadores reclusos se les suministraba equipos de deporte, libros y materiales para representar obras de teatro. No lo tenían, por tanto, tan difícil para conseguir la materia prima necesaria para fabricar documentos de identidad falsos. Además, las provisiones de la Cruz Roja eran abundantes y los alemanes se aseguraron de que sus prisioneros estuvieran bien atendidos. Estas confortables condiciones de vida que prevalecieron en el Stalag no obedecían a un especial espíritu benevolente de los nazis. En realidad, suponían que, creando un ambiente agradable, podían socavar el espíritu combativo de los reclusos y se convencerían de que no valía la pena fugarse, “que se nos quitarían las ganas de escapar. No podía estar más equivocados”.

Al lado de su lado épico y heroico, la Gran Evasión tiene también su lado trágico y dramático, ‘los cincuenta’ que fueron ejecutados por los nazis. Tim Carroll no es partidario de exagerar esta parte de la historia y aconseja huir de cualquier complacencia y pose sensiblera, porque no les hace justicia realmente: “sus asesinatos fueron terribles. Pero... eran luchadores que habían elegido continuar la guerra contra los alemanes desde detrás de las alambradas... oficiales que, en su mayor parte, recibían un trato benévolo por parte del enemigo”. Ciertamente es que algunos reclusos aceptaron esperar pacientemente sentados a que acabara la guerra, pero la mayoría optó por continuar la lucha desde los barracones. Su existencia no era ni mucho menos tan dura como la de otros presos, “me inclino a pensar que serían los últimos en quejarse del trato recibido”. Los oficiales que se encontraban internados en el campo eran unos privilegiados, pertenecían a la élite de las Fuerzas Aéreas, con un trato que habría sido la envidia de cualquier otro prisionero de guerra de los escenarios europeos y asiáticos: los mantenían bien alimentados, y los barracones no sólo contaban con cocina, también tenían ducha y retretes con cisterna, “el régimen de vida, las condiciones sanitarias y las raciones de comida estaban bien. Probablemente éramos los prisioneros mejor tratados del mundo en aquel momento”.

La mayoría eran militares de gran experiencia a los que el encarcelamiento no había disminuido su espíritu de soldado: “lo primero que vi fueron las estrellas. Pensé en el lema de la RAF (*Per ardua ad astra*, por la adversidad a las

estrellas)”, y se tomaban sus responsabilidades de combatiente totalmente en serio: “la única idea que ocupaba mi mente era que tenía una misión que cumplir”. Las fugas se consideraban un frente de batalla, una extensión de la actividad bélica aliada: “estábamos haciendo algo útil por el esfuerzo de la guerra, para continuar el combate detrás de los alambres de espino”. Y como en el frente de batalla, las decisiones acerca de las operaciones no se tomaban en función del peligro que podían causar a los combatientes. El objetivo principal era atestar un golpe, lo más fuerte posible, contra el enemigo: “daba lo mismo si llegaban todos a casa o no. Lo fundamental era desbaratar al máximo el esfuerzo bélico de los alemanes”. El porcentaje de éxitos era poco halagüeño, pocos de los reclusos que intentaban evadirse pensaban realmente que lograrían regresar a su país, “no creo que ninguno de nosotros creyera que podíamos haber llegado hasta Inglaterra... pero algo había que hacer”.

Las fugas eran una parte de las operaciones bélicas, “lo que pretendíamos era sembrar el caos tras las líneas enemigas”, y cumplían la función de minar los recursos del enemigo, que en época de guerra tenía que emplear tiempo y efectivos en perseguir a los evadidos: “el único propósito era el de hostigar, confundir y desconcertar al enemigo. Eso era exactamente lo que hicimos”. Los alemanes tuvieron que revisar varias veces los mecanismos de vigilancia de los prisioneros de las Fuerzas Aéreas aliadas. En estos protagonistas prevaleció la conciencia de estar inmersos en un conflicto a escala mundial, “de la que nosotros sólo éramos una pequeña parte”. Una guerra brutal, en la que millones de personas sufrieron crímenes mucho más atroces: “yo perdí algunos buenos amigos en aquella fuga. Excelentes personas... pero muchos de nosotros perdimos buenos amigos en aquella guerra”.

El problema de las fugas de prisioneros aliados exasperaba al Alto Mando nazi, que se veía obligado a destinar grandes recursos a su captura. En concreto, la Gran Evasión fue motivo para una *Grossfahndung* (alerta máxima). Durante los meses siguientes, miles de alemanes, entre civiles, agentes de policía y personal militar, se vieron implicados en la tarea de buscar y perseguir a los *kriegies* escapados, en lugar de centrarse en el esfuerzo bélico. Causaron una gran conmoción en el Tercer Reich, que esperaba el momento apropiado para dar una buena lección a los aviadores aliados. La

actitud de Berlín hacia los oficiales evadidos era cada vez menos comprensiva, debido a la intensificación de la campaña de bombardeos aéreos aliados sobre las ciudades alemanas. La Gestapo estaba buscando cualquier excusa para tomar cartas en el asunto.

Al conocer la evasión en masa, Hitler exigió una ejecución sumarial para todos los aviadores una vez volvieran a ser apresados. Se iba a promulgar lo que se denominaría ‘Orden de Sagan’. Como medida disuasoria, el Führer ordenaba que más de la mitad de los oficiales evadidos fueran fusilados. Las muertes debían llevarse a cabo de forma que los prisioneros no supieran lo que les iba a ocurrir: “Tras el interrogatorio, debe dar la impresión de que se lleva a los oficiales de vuelta al campamento pero deben ser ejecutados por el camino. Las ejecuciones se justificarán explicando que se disparó a los oficiales recapturados cuando intentaban escapar, o al ofrecer resistencia, de modo que no se pueda demostrar nada posteriormente”.

La mayoría de los hombres fueron asesinados de forma cobarde y traicionera, indefensos y por la espalda, en parejas o por separado. Un grupo fue transportado en un camión, de modo muy parecido a como se ve en la película, y acribillado con una ametralladora desde lo alto de una colina. Pocos prisioneros creían a los alemanes capaces de matarlos a sangre fría. Tim Walem, por ejemplo, hizo gala de una visión bastante caballerosa del enemigo al insistir en que “nunca mostrarían una falta tal de ‘deportividad’ ”. La verdad es que la Luftwaffe sólo podía garantizar la seguridad y trato correcto de los oficiales mientras permanecieran en sus manos. Fuera de la alambrada, los aviadores quedaban a merced de siniestros organismos criminales y paramilitares. El más temible de todos era el RSHA (Administración Central de Seguridad del Reich), con un departamento dedicado exclusivamente a la prevención de evasiones de los campos de prisioneros de guerra.

Las ejecuciones generaron una gran protesta internacional. Ocuparon titulares de prensa y tuvieron honda resonancia en todo el mundo. El Convenio de Ginebra reconoce claramente que la obligación de un oficial es tratar de escapar, y los prisioneros de guerra evadidos son una especie protegida. En Londres, el ministro de Exteriores, Anthony Eden, expuso ante la Cámara de los Comunes los pormenores de la

evasión y de los asesinatos. Y la promesa de que el gobierno británico perseguiría a los autores de la masacre, que serían objeto de un castigo ejemplar. Durante los meses siguientes fueron llegando al Stalag Luft las urnas con los restos incinerados de ‘los cincuenta’: “el único efecto que tuvo sobre mí fue el de querer escaparme otra vez, lo cual hice”. Hay que resaltar que su *Kommandant* Friedrich Von Lindeiner, quien se enfrentaba a una orden de arresto y encarcelamiento, encontró tiempo para pensar en los que fueron sus prisioneros y pago de su bolsillo el material necesario para erigir un monumento en su recuerdo. A la ceremonia de conmemoración asistieron oficiales superiores de la Luftwaffe y una guardia de honor compuesta por soldados alemanes y representantes de cada una de las nacionalidades de los fallecidos.

Tras el cese de las hostilidades, un equipo de investigadores del SIB (Sección Especial de Investigación) buscó a los responsables de la matanza. No fue una tarea fácil. Los oficiales de la Gestapo y de las SS implicados habían desaparecido en el caos de la posguerra. Tampoco los gobiernos del bloque comunista ayudaron mucho a los investigadores británicos. La mayoría de los agentes implicados trataron de desvincularse de las ejecuciones, las órdenes de matar a los aviadores británicos descendieron por toda la cadena de mando. Se delegó la responsabilidad de organizar los asesinatos en dos de los nazis más despiadados: Heimich Müller, jefe de la Gestapo y Artur Nebe, de la *Kripo* (policía criminal). El primero ordenó al segundo que seleccionara los nombres de los cincuenta que iban a ser ejecutados. Al parecer, procuró salvar a los más jóvenes y a los que tenían esposa e hijos. Nebe, el hombre que decidió quienes de los evadidos iban a morir, es un personaje a destacar, porque ilustra perfectamente las contradictorias situaciones y los terribles dobleces morales que la guerra y un régimen totalitario de tiranía obliga a asumir a las personas. Meses después de cumplimentar la ‘Orden de Sagan’, estuvo implicado en el complot de Stauffenberg para matar a Hitler. Al final, corrió la misma suerte que los cincuenta aviadores aliados.

En definitiva, el equipo de investigadores consiguió localizar a todos y cada uno de los culpables que estaban directamente relacionados con los asesinatos. Sólo tres no fueron hallados y quedaron en paradero desconocido. Puesto que Himmler había ordenado que las ejecuciones se llevaran a cabo en el más estricto secreto, resulta

sorprendente que los hombres del SIB fueran capaces de reconstruir con detalle casi todas las muertes. Dadas las circunstancias, incluida la destrucción de la totalidad de los documentos, el resultado final constituye una proeza investigadora. La mayoría de los involucrados fueron procesados, dieciocho hombres fueron sometidos a juicio y se dictaron catorce penas de muerte. Desgraciadamente, quienes acabaron viéndose obligados a hacer el trabajo sucio eran subalternos débiles y obedientes, atrapados en una espiral terrible de barbarie. Algunos, psicópatas nazis de los peores, pero entre ellos no había ninguno de los ‘peces gordos’, los cerebros responsables de millones de muertes.

El libro concluye con una lista, a modo de homenaje, de los nombres de los setenta y seis oficiales que se fugaron del Stalag Luft III en la Gran Evasión, resaltando en negrita ‘los cincuenta’ que fueron asesinados por los alemanes. “Nos vamos esta noche... aquélla fue la última vez que vi a Roger Bushell. Y a algunos de los mejores hombres que he conocido en toda mi vida”.

Cerón Torreblanca, Cristian Matías, “La paz de franco”, la posguerra en Málaga: desde los oscuros años 40 a los grises años 50. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2007, 408 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

Los estudios sobre la Dictadura de Franco son numerosos y de muy variada índole, muchas veces desde ópticas concretas como la lucha antifranquista, la represión, el papel de la Iglesia o el Ejército o las relaciones entre el régimen y las potencias capitalistas durante la Guerra Fría. Menos frecuentes son los análisis transversales, con pretensiones de englobar aspectos como los antes señalados. Esto se revela como un objetivo difícilmente abarcable aún a nivel estatal, pero trabajos a nivel comarcal o local que se planeen este reto, por fortuna, están haciendo su aparición de modo cada vez más asiduo. Y éste es el caso.

La excelente monografía que firma el Dr. Cristian Cerón nos llega en un momento muy pertinente, ya que, desde diversos foros políticos y sociales, se mantiene un encendido debate acerca de la oportunidad –la necesidad- de recuperar la memoria histórica de los vencidos

en la guerra civil de 1936-39; de superar el *pacto de silencio* asumido durante la Transición para –teóricamente- no poner en peligro el frágil proceso de transformación política que entonces se estaba desarrollando.

Asimismo, esta obra responde a la cada vez más insistente demanda científica de análisis de los períodos más recientes de nuestro pasado, superando la vieja idea de que el historiador debe guardar distanciamiento cronológico con su objeto de estudio cuando, en realidad, no es el tiempo lo que asegura el rigor, sino la actitud o la mirada del observador.

Cerón Torreblanca ha tenido la valentía de elegir uno de los períodos de estudio más ingratos dentro de la Dictadura franquista: aquel en el que el Régimen ya había consolidado sus posiciones, creado su aparato institucional y realizado la mayor parte del trabajo de la cruel represión del final de la guerra. También los años en los que la oposición al régimen aún no había recuperado su plena actividad. En definitiva, una época en la que, como el propio título de la obra anticipa, lo oscuro y lo grisáceo eran notas dominantes. Sin embargo, a pesar de estos presupuestos iniciales tan poco fáciles para el análisis, el lector podrá encontrar en estas páginas una muy atrayente reconstrucción del primer franquismo en Málaga, superando con soltura el obstáculo del, en principio, monolítico panorama histórico.

Los racionamientos alimenticios, la persecución política y social, la represión a través del sindicalismo de clase y la indefensión laboral, el desarrollo del mercado negro como recurso de supervivencia, los graves problemas de salud pública ocasionados por las epidemias de tifus o las graves carencias educativas de los malagueños de aquel momento cobran vida a través de esta investigación que, en su día, constituyó la Tesis Doctoral del autor de esta publicación.

El reconocimiento de varias etapas en la trayectoria de la Dictadura -este trabajo se encuadraría cronológicamente en lo que se ha dado en llamar “primer franquismo”- ha suscitado debates acerca de si es conveniente o no establecer cortes temporales o, incluso, si lo es plantear la posibilidad de la existencia de “varios franquismos”. Lo cierto es que a lo largo de todo el período se mantuvieron algunas constantes como la ilegitimidad de su origen, el mantenimiento de los mecanismos represivos,

los parámetros de relación del poder con la sociedad y la propia estructura del Estado. Pero, por otra parte, algunas circunstancias modificaron parcialmente la situación: El acercamiento a los Estados Unidos o la puesta en marcha del Plan de Estabilización Económica. La monografía que ahora se comenta asume, a mi juicio de modo correcto, que pueden distinguirse diferentes etapas en el prolongado régimen de Franco y que las circunstancias en las dos primeras décadas de la Dictadura tienen entidad historiográfica¹.

Además de lo expuesto hasta ahora, una razón más que hace este libro recomendable radica en el hecho de que una parte importante de lo que hoy es Málaga puede explicarse a través de lo acontecido en aquellos años. La lectura de la obra es muy reveladora en este sentido. Por señalar un ejemplo, el establecimiento del modelo de crecimiento urbanístico de la ciudad, dominado por la falta de ordenamiento, la especulación y el poco respeto al patrimonio histórico y artístico tiene sus bases en los años analizados en esta publicación.

Tras presentar el imprescindible capítulo de contextualización, la obra se adentra en su aportación más sustancial: Un estudio de los cuatro niveles institucionales principales de la Dictadura (Gobierno Civil, Diputación Provincial, Ayuntamiento y asociaciones como el Círculo Mercantil o la Provincial Malagueña de Inválidos Civiles); un muy interesante análisis –aunque breve- acerca de la labor de espionaje realizada a favor del Eje alemán durante la Segunda Guerra Mundial; un amplio apartado dedicado a la represiva política social desarrollada por el régimen de Franco a través de la Falange; un clarificador capítulo destinado a reconstruir la organización de la resistencia antifranquista a través, fundamentalmente, del PCE, el PSOE y el movimiento libertario; un exhaustivo apartado sobre la aplicación en Málaga de la autarquía económica que se estaba imponiendo en toda España; y, por último, un revelador estudio del protagonismo social y político de la Iglesia durante el período objeto de atención en la publicación que aquí se reseña. En definitiva, todo lo que interesa a la reconstrucción histórica de este momento.

Para la elaboración de este profundo estudio, el autor ha utilizado una amplia y diversa documentación que, en su mayor parte, no había sido utilizada hasta ahora y que está custodiada, principalmente, en los Archivos Histórico

Nacional, General de la Administración, del Ministerio de Asuntos Exteriores e Histórico Provincial de Málaga. Asimismo, superando no pocos problemas de acceso a la información que nos hablan de los obstáculos que los historiadores lamentablemente todavía encontramos para estudiar este período, ha utilizado datos procedentes de centros de documentación de instituciones o entidades nacionales o locales de obligada consulta para el caso malagueño. La pericia y seriedad con la que se han trabajado las fuentes disponibles sustentan la solidez de un trabajo que, a mi juicio, ofrece interesantes claves para dimensionar parte de la actual situación política y que constituye una herramienta útil para futuros análisis sobre el primer franquismo en Andalucía. Confío en que muy pronto podamos disponer de estudios de similares contenidos y excelencias referidos a otros puntos geográficos de Andalucía que, sumados a los ya existentes, ayuden a establecer conclusiones más generales, aplicables al conjunto del país. Por todo lo expuesto, recomiendo la lectura de este magnífico libro, que cuenta con el valor añadido de servir, como señalaba al principio, de instrumento de preservación de la memoria, de antídoto contra el olvido. A pesar de que la Comisión Permanente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa aprobó el 17 de marzo de 2006 la primera gran condena internacional de la Dictadura franquista, España parece estar aún lejos de crear una Comisión de la Verdad y la Reconciliación como las de Sudáfrica o Argentina. No obstante, trabajos como el presente tienen la virtud de avanzar un poco más en ese camino.

NOTAS

¹ Vid. Sánchez Recio, Glicerio (ed.), *El primer franquismo (1936-1959)*. Número monográfico de la revista *Ayer*, 33.

Chang, H.J.; Grabel, I., *Reivindicar el desarrollo. Un manual de política económica alternativa*. Barcelona, Intermón Oxfam, 2006, 208 pp.

Por Fernando López Castillo
(Universidad de Granada)

Tras los decepcionantes resultados y las confusiones generadas por la agenda de reformas contenida en el llamado Consenso de Washington (Rodrik, 2006), se abren multitud

de interrogantes sobre el futuro de la Economía del Desarrollo y se sigue investigando en “busca del desarrollo perdido” (Sunkel, 2006). Enfatizando en el nivel de las instituciones como reflejo fidedigno del grado de desarrollo de un país (Easterly, 2003); extendiendo los supuestos de la microeconomía neoclásica al análisis de la política económica (Bates, 1999); o centrándose en el PIB como variable aproximada del bienestar material y de la mayoría de los aspectos del desarrollo (Raj, 2000).

Pese al reconocimiento unánime de que el desarrollo no se reduce a crecimiento económico (Sen, 2000; Stiglitz, 2002; Giraud, 2002), y que el fracaso de los diversos programas de ajuste estructural en los países en desarrollo ponía en duda la calidad de las políticas ortodoxas y sacaba a la luz las patologías y carencias de la teoría económica neoclásica que las sustenta (Hoff et Stiglitz, 2002), seguían protegiéndose sus dogmas. Con la sospecha de que tras el exacerbado interés por las instituciones pudiera esconderse el intento de desviar la atención de dichas patologías, Chang (2006), como hiciera Hirschman (1981), se retiraba a investigar en torno al dilema que tanto había inquietado a autores como Olson (1996), esto es, cómo se habían hecho ricos los países ricos. Hirschman nos cuenta que de su retiro al laberinto de la historia de las ideas surgió una obra ya clásica: “Los intereses y las pasiones”. De su investigación de la experiencia histórica de los países industrializados, Chang extraía unos resultados sorprendentes y un texto provocador: “Retirar la escalera” (Chang, 2004).

Chang reformulaba la pregunta de Olson (1996) en los siguientes términos: ¿cómo, de verdad, se hicieron ricos los países ricos? Añadiendo las palabras de verdad al interrogante, sugería que la respuesta de Olson, sustentada en la calidad “de sus instituciones y de sus políticas económicas”, merecía ser clarificada. Su estudio arrojaba un panorama radicalmente distinto del descrito habitualmente por las reinterpretaciones del pasado con miradas actuales. Apoyándose en la crítica de F. List (1841) a la “doctrina cosmopolita” de Smith y otros partidarios del libre cambio, advertía que las recomendaciones en materia económica e institucional de los “Árbitros” de las “buenas políticas” y el “buen gobierno” a los países en desarrollo eran un intento de retirarles la escalera para impedirles acceder al progreso. Además de desmitificar el discurso vigente, su “asalto a la ortodoxia económica” llegaba al corazón de la

metodología neoclásica, con un giro metodológico que rememoraba el *methodenstreit* decimonónico. Frente a la deducción y abstracción del modelo neoclásico, Chang reivindicaba un enfoque más concreto e inductivo, tan caro a autores como el citado List o Polanyi.

En el libro que reseñamos, Ha-Joon Chang, en colaboración con Ilene Grabel, ambos profesores en Cambridge, parten de la experiencia real para extraer lecciones aplicables a los problemas de los países en vías de desarrollo. En su planteamiento, “reivindicar el desarrollo” significa ofrecer a estos países alternativas reales al Consenso de Washington (Chang y Grabel, 2006). Para explorar, rebatir y proponer alternativas a los fundamentos incorrectos de la agenda de desarrollo neoliberal y a sus políticas, disponen la obra en tres partes. En la primera, examinan y rebaten los principales mitos del desarrollo. En la segunda, refutan los argumentos y la lógica económica neoliberal a la luz de pruebas lógicas y empíricas y proponen políticas alternativas. En la tercera, tras una breve conclusión, añaden a una completa bibliografía un buen número de textos alternativos.

Uno de los mitos más extendidos lo constituye la percepción, por parte de la ortodoxia económica, del proteccionismo como “anomalía histórica” y su defensa de la liberalización económica como respuesta correcta a esta errónea estrategia de desarrollo, ligando mercado y prosperidad.

Chang y Grabel sostienen que los países industrializados se hicieron ricos gracias a la implementación de políticas proteccionistas, políticas industriales agresivas y políticas financieras intervencionistas, no al libre comercio y a la liberalización de los flujos financieros. Del mismo modo, el éxito económico de las tres décadas posteriores a la segunda Guerra mundial se debió a programas de intervención bien diseñados y a que se mantuvieron rigurosos controles sobre los movimientos de capital internacional.

Tal tesis concuerda con la de dos estudiosos del desarrollo en perspectiva histórica, Hobsbawm (1998) y Sunkel (2006), quienes refieren que los buenos resultados en los países en vías de desarrollo se obtuvieron en etapas de fuerte intervencionismo (ciclo estadocéntrico), y los peores resultados se correspondieron con la liberalización posterior a los años setenta (ciclo mercadocéntrico).

Otro mito de más reciente factura es el postulado neoliberal, regido por un determinismo absoluto, de que la globalización es una tendencia natural e inevitable del sistema, ligada al avance tecnológico, que fomenta un alto nivel de vida y de prosperidad económica. Tal determinismo invita a pensar que sólo una política es posible, ante la que hay que plegarse. En su opinión, el impulso de la globalización tiene su origen en decisiones políticas en el campo del comercio internacional y de la política financiera.

También cuestionan el mito de la supuesta superioridad del modelo estadounidense frente al de la Europa Continental y del Japón, gracias a su formidable dinamismo, que combina democracia y mercado, y cuya máxima expresión fue la “nueva economía” de los 90. Como un gran número de autores, niegan que en la década de los noventa hubiera “nueva economía”, y subrayan que el espectacular crecimiento se debió al cambio en las técnicas de medición y a la nueva forma de retribución de los directivos, que les hizo priorizar la maximización del precio actual de las acciones (Marazzi, 2003). Además de que el supuesto crecimiento no redundó en una mejor distribución de la renta, con el estallido de la burbuja bursátil se pusieron de manifiesto la corrupción empresarial y los escándalos contables. Asimismo, el triunfo del “idiosincrático” modelo asiático se sustentó en un formidable gasto de energía política y recursos económicos y no en el legado histórico o cultural (Rodrik & Subramanian, 2004).

Otro mito cuestionado es el relativo a la necesidad de que los países en vías de desarrollo apelen a la disciplina de las instituciones internacionales y de las instituciones normativas nacionales políticamente independientes para evitar que sus políticos y funcionarios promuevan su propia agenda y no el bien público. Para nuestros autores, la “descabellada asociación” sector privado-eficiencia, y sector público-ineficiencia, sirve de excusa para defender que el mecanismo de mercado cumple la función crítica de alinear el interés personal y el bien social. En ningún caso debía aceptarse, continúan, delegar la autoridad normativa en órganos independientes, y concluyen que en muchos países el sector público y las instituciones públicas desempeñaron un gran papel en el proceso de desarrollo. De otro lado, como denuncia Stiglitz (2006), la connivencia, el cohecho y el soborno no son privativos de economías en vías de desarrollo.

La tesis favorable al libre comercio, basada en la ventaja comparativa y el rechazo de la intervención, es rebatida sobre la base de los negativos resultados de la liberalización para los países en vías de desarrollo en sus relaciones con países industrializados. Apoyándose en la historia real de los países desarrollados, sostienen que éstos emplearon múltiples instrumentos de política comercial, tales como aranceles, fomento de la importación de productos empleados para la exportación, y regulaciones gubernamentales. Con el aval teórico de la tesis de la Industria naciente de List, proponen una política alternativa consistente en proteger a la industria nacional de la competencia comercial internacional y apoyarla con infraestructuras y educación, y usar la acción colectiva para presionar sobre la agenda de la OMC.

Frente a la orientación privatizadora, derivada de la concepción neoliberal del comercio internacional y de la relación entre Estados y Mercados, defienden el apoyo gubernamental a las actividades de interés nacional y, partiendo de la base de que ciertos recursos vitales no pueden privatizarse, apuestan por mejorar su organización y control. A su juicio, el Estado debe integrar la política industrial en una “visión de desarrollo general”, con unos objetivos concretos y unos medios para lograrlos, en términos de capacidad humana e institucional, y de calidad del funcionariado.

El argumento neoliberal favorable a la liberalización total de las cuentas de capital para impulsar las entradas de capital privado es rebatido en términos de sus negativos efectos sobre la estabilidad financiera y de la excesiva influencia de los inversores en la política interna. De ahí que justifiquen el “control de capitales” porque pone límites a esta influencia y fomenta un nivel de inversión adecuado. De otro lado, defienden la regulación estatal del sistema financiero, “represión financiera” en clave neoliberal, para impedir un modelo de desarrollo “regido por la especulación” y acompañado de crisis financieras. En su apoyo citan la defensa de Gerschenkron del papel de las instituciones estatales y las relaciones financiero-industriales en las políticas de industrialización tardía. En efecto, en el modelo de Bretton Woods las finanzas estaban al servicio de la acumulación y la regulación y la política monetaria eran una fuente de estabilidad. El actual sistema descentralizado y coordinado por el mercado se caracteriza por una gran inestabilidad, provocada por el divorcio

entre la acumulación monetaria y la productiva (Arrighi, 1999; Aglietta, 2000; Bonefeld, 2000). En definitiva, basándose en el concepto de “eficiencia funcional”, o capacidad del sistema para financiar proyectos de largo plazo, de Tobin, defienden la creación de Bancos de desarrollo, para poner las finanzas al servicio del desarrollo.

Por lo que se refiere a las Políticas e Instituciones macroeconómicas, rebaten el régimen de convertibilidad y tipo de cambio flotante, y se inclinan por un sistema de restricciones a la convertibilidad y controles al tipo de cambio como mecanismos fundamentales para el desarrollo. También cuestionan la “neutralidad” de las políticas monetarias llevadas a cabo por los Bancos Centrales independientes y sostienen que bajo esa forma institucional se amplían las posibilidades de aplicar una política monetaria en beneficio de la comunidad financiera, con grave perjuicio de la industria y la democracia. Finalmente, tras analizar el comportamiento fiscal de las economías más desarrolladas, caracterizado por importantes programas de gasto público y déficit presupuestario, cuestionan la política de reducción del gasto público recomendada a los países en vías de desarrollo, porque empeora su nivel de vida presente y compromete la actividad económica futura; y defienden los programas sociales, financiados mediante la reducción de la evasión y la generación de ingresos fiscales, y el gravamen de la especulación financiera.

En definitiva, estamos en presencia de un texto relevante y referencia obligada en el futuro para todos los colectivos sociales interesados en los problemas del desarrollo. El libro, verdadero antídoto contra el determinismo neoliberal, pretende proporcionar una serie de opciones de política que atiendan a las condiciones nacionales específicas y a las restricciones que imponen las instituciones que gobiernan la globalización, los gobiernos donantes y los prestamistas internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, M., (2000), “La globalización financiera”. *Revista Capítulos*, 59 (mayo-agosto), 7-21.
- Arrighi, G. (1999), *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid, Akal.

- Bairoch, P. (1994), *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*. Paris, La Découverte.
- Bates, R. H. (1999), "Institutions and Economic Performance". Paper prepared for delivery at the IMF Conference on Second Generation Reforms
- Bonefeld, W. (2000), "The spectre of Globalization", in W. Bonefeld; K. Psychopedis (eds), *The Politics of Change*. London, Palgrave.
- Chang, H.-J. (2002), "Kicking Away the Ladder: How the Economic and Intellectual Histories of Capitalism Have Been Re-Written to Justify Neo-Liberal Capitalism". *Post-autistic economics review*, XV-1, article 3.
- Id. (2004), *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo económico en perspectiva histórica*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- Id. (2006), "La relación entre las instituciones y el desarrollo económico. Problemas teóricos claves". *Revista de Economía Institucional*, VIII-14, 125-136.
- Easterly, W. (2003), *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*. Barcelona, A. Bosch.
- Giraud, P.-N. (2002), "Qu'avons nous appris de cinq décennies de développement?". Paris, CERNA.
- Hirschman, A. O. (1981), "The rise and decline of development economics", in A. O. Hirschman, *Essays in trespassing: economics to politics and beyond*. N. York, Cambridge University press, 1-24.
- Hoff, K. y Stiglitz, J. (2002), "La théorie économique actuelle et le développement", en G. Meier ; J. Stiglitz (2002), *Aux frontières de l'économie du développement. Le futur en perspective*. Paris, B.M./Eska, 321-377.
- Hobsbawm, E. (1998), "El Mundo frente al Milenio". Conferencia Pronunciada el 25 de Noviembre de 1998 en Santiago de Chile.
- López Castellano, F. (2007), "Pensamiento económico y desarrollo: la pérdida gradual de la certeza", en id. (comp.) (2007), *Desarrollo: crónica de un desafío permanente*. Granada, Periferias, Universidad de Granada
- Marazzi, C. (2003), *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*. Madrid, Akal.
- Mold, A. (2004), "Introducción", en Chang, H.-J., *Retirar la escalera*, 15-31.
- Olson, M. (1996), "Big bills left on the sidewalk: why some nations are rich and others poor?". *Journal of Economic Perspectives*, X-2, 3-24. Existe traducción española en Fernando López Castellano (comp.) (2007)
- Raj, D. (2000), *Economía del desarrollo*. Barcelona, A. Bosh editor.

- Rodrik, D. (2006), "Goodbye Washington Consensus, hello Washington confusion". Harvard University, Ma.
- Rodrik, D. & Subramanian, A. (2004), "From <Hindu growth> to productivity surge: the mystery of the indian growth transition". Kennedy School of Government, Harvard University
- Sen, A. (2000), *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Planeta.
- Stiglitz, J. E. (2002), "Desarrollo: más allá del crecimiento del PIB". *Iconos*, 13, 72-86
- Id. (2006), *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid, Taurus.
- Streeten, P. (2003), "Kicking Away the ladder: development strategy in historical perspective". *Journal of Human Development*, IV-1, 151-155.
- Sunkel, O. (2006), "En busca del desarrollo perdido". *Problemas del desarrollo*, XXXVII-147, 13-44.

Del Amo, Mercedes; García Rey, Marcos y Ortega, Rafael (eds.), *El 11-M en la prensa árabe*. Sevilla, Mergablum, 2004, 136 pp.

Por Diego Iturriaga Barco
(Universidad de La Rioja)

El 11 de marzo de 2004 y sus acontecimientos han demostrado que un día puede convertirse en Historia al mismo tiempo en el que se produce. Una fecha ligada para siempre a la Historia de España, a la Historia de Europa y, por extensión, a la Historia reciente del planeta. Aquel jueves, a sólo tres días de las elecciones generales de 2004 en España, tuvo lugar en Madrid la peor masacre cometida por un acto terrorista en nuestro país: 191 personas fallecidas y más de 1.500 heridas física y psicológicamente, consecuencia del estallido de diez bombas colocadas por radicales islamistas en cuatro trenes de cercanías en Madrid. Nos encontrábamos ante la primera incursión de Al Qaeda (la red terrorista liderada por el saudí Osama Ben Laden) en Europa. Después vendrían los atentados del 7-J en Londres, controles, nuevas normativas, detenciones... Con el 11-M la inseguridad y el miedo llegaron a la hasta entonces segura Europa. Tal y como ocurrió tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en territorio estadounidense, la literatura más o menos científica no tardó en publicar todo tipo de estudios que inundaron nuestras librerías. Páginas que abordaban los atentados desde múltiples perspectivas: los que analizaban las causas, los que hacían ejercicios

prospectivísticos intentando apuntar las consecuencias a nivel internacional de los ataques... Igualmente, con el tiempo comenzaron a publicarse obras que analizaban el papel de la prensa a la hora de abordar la gestión de la información y las dificultades a las que tuvieron que hacer frente ante un “acontecimiento monstruo” (siguiendo la definición de Pierre Nora) que les había sorprendido totalmente desprevénidos.

Algo similar ocurrió en España con los atentados de marzo de 2004. Se han publicado decenas de ediciones que intentan analizar, de una forma más o menos objetiva, el acontecimiento (entiéndase en su sentido más amplio, es decir, lo que ocurrió en nuestro país desde el 11 hasta el domingo 14 de marzo): desde la respuesta ciudadana, hasta el papel de las nuevas tecnologías en todo el proceso; también encontramos quienes han intentado analizar las causas que tiñeron de sangre la capital de España, hasta análisis rigurosos y científicos por parte de historiadores e investigadores especializados en terrorismo internacional. De la misma forma que ocurrió con las editoriales estadounidenses, las españolas también creyeron conveniente publicar obras en las que se analizase el papel que jugó la prensa durante estos cuatro días. De esta forma, tan sólo unas semanas después de los atentados ya podíamos adquirir el estudio de Rosa María Artal *11-M 14-M. Onda expansiva* quien en tiempo record intenta hacer un primer acercamiento sobre esta cuestión. Con el transcurso de los meses y los años, este tipo de publicaciones y otros artículos de investigación han poblado el panorama intelectual español. Incluso se han celebrado congresos internacionales en los que se ha debatido acerca de la comunicación y la cobertura informativa en una situación de crisis, centrándose en los acontecimientos del 11 de marzo. Casi siempre desde una perspectiva comparativa entre los principales medios de prensa escrita de tirada nacional, se han llevado a cabo decenas de estudios con el objetivo de conocer si los medios realmente informaron aquellos días o utilizaron su poder para manipular y/o movilizar a la ciudadanía española hacia determinados intereses políticos.

Sin embargo y a pesar de la variedad de estudios acerca del tratamiento de la información en diarios españoles, europeos, estadounidenses... el volumen *El 11-M en la prensa árabe*, editado por Mercedes del Amo, Marcos García Rey y Rafael Ortega es, hasta la actualidad, el único

que analiza la visión del mundo árabe, o al menos de los principales medios de comunicación escritos árabes, acerca de los atentados de Madrid.

Tal y como exponen sus editores en la cubierta del libro el objetivo del mismo es exponer ante el público español las reacciones de los principales periódicos árabes sobre la masacre del 11-M. Para ello se han ayudado de catorce traductores cuya labor ha consistido en castellanizar los principales editoriales y artículos de opinión de la prensa árabe más leída. Una labor ardua que ha exigido la lectura y selección de artículos de países como Marruecos, Irak, Jordania o Líbano.

Nos encontramos ante un libro bien editado por la editorial andaluza *Mergablum* y que llama poderosamente la atención con su imagen de cubierta en la que se nos presentan cuatro portadas de los principales diarios árabes, entre ellos *Al Hayat* y *Al-Quds Al-Arabi*. En el plano negativo podíamos destacar la ausencia de más imágenes u otro tipo de fotografías o gráficos que amenizaran y completaran los ricos textos que nos presentan. Igualmente, el libro peca de poco ambicioso ya que aunque nos ofrece la traducción de 33 artículos de opinión el libro alcanza escasamente las 135 páginas. Quizás un esfuerzo de traducción y edición como el que se ha hecho, mereciera una edición más rica tanto en extensión como tipográficamente.

El libro es un compendio de la reflexión que se produjo y aún hoy se produce acerca de la actualidad en el mundo árabe y, en particular, sobre un terrorismo al que equivocadamente calificamos como islamista, al igual que el terrorismo de ETA no puede ser denominado terrorismo católico. Esta es una de las ideas que se repiten a lo largo de los textos, con la que se pretende separar los actos terroristas de una serie de personas que se auto nombran embajadores del Islam, una religión pacífica como es la islámica.

La mayoría de los articulistas pretenden exponer las causas (que no las justificaciones), que llevaron a la masacre. Parece común la idea de que en los últimos años se está creando un caldo de cultivo generalmente de jóvenes desesperados, sin ninguna esperanza en el futuro en el plano profesional y personal, que caen en redes fundamentalistas, engañados por sus promesas de vida eterna en caso de luchar por la *yihad*. También es común la asociación de ideas entre la fotografía de las islas Azores de José María Aznar con Bush y Blair, la guerra de Irak

y los atentados en suelo europeo. De hecho se presenta a Aznar como uno de los culpables indirectos de las muertes de Madrid. También es interesante observar los recurrentes análisis de futuro que hacen algunos periodistas sobre el posible cambio de rumbo que podría dar la política exterior española tras la victoria del PSOE y con el nuevo ministro Miguel Ángel Moratinos, apreciado en el mundo árabe por su trabajo en años anteriores en el proceso de paz en Oriente Medio. Son casi generales los textos repletos de esperanza y que vaticinan un futuro positivo para el mundo árabe con Zapatero como presidente de gobierno de España, frente a la animadversión que les suponía la figura de José María Aznar. Igualmente se hacen diversos análisis de la gestión de la información que hizo el gobierno del Partido Popular entre el 11 y el 14 de marzo, llegando a la conclusión unánime de que el gobierno mintió e intentó ocultar información a la ciudadanía española con la intención de conseguir réditos políticos en los cercanos comicios.

De la misma forma, podemos leer diferentes editoriales acerca del mundo actual intentado exponer un panorama en el que el terrorismo es la tónica dominante y que igualmente está en proceso de expansión, en parte favorecido tras los acontecimientos producidos en Irak. Un terrorismo que va en aumento al igual que ocurre con la asociación de terrorismo e inseguridad con Islam, una islamofobia latente en nuestras sociedades, algo que estos intelectuales pretenden evitar. Para ello, hacen una llamada a la autocrítica sobre la actitud de determinados países árabes que no mostraron su solidaridad con España tras los atentados, al contrario de lo que sí ha sucedido recíprocamente en numerosas ocasiones, como la que llevó a la calle a millones de ciudadanos españoles para intentar evitar la orgía de sangre de Irak.

También son recurrentes los análisis políticos de los atentados y al igual que ocurre en diferentes estudios españoles, algunos textos hablan de “vuelco electoral”. Otros vaticinan nuevos atentados en países como Italia o Alemania y la mayoría insisten en que el terrorismo es la principal preocupación y el primer enemigo también de los musulmanes.

De hecho, no podemos olvidar que uno de los colectivos más perjudicados con los atentados en Occidente son los árabes europeos, víctimas invisibles de, siguiendo el calificativo del escritor marroquí Abdellatif Mansur, determinados “iluminados energúmenos”.

En definitiva, nuevas perspectivas y, sobre todo, opiniones necesarias para una buena convivencia entre culturas.

Hardt, Michael; Negri, Antonio, *Imperio*. Barcelona, Paidós, 2002, 432 pp.

Por Flavia Pascariello
(Universidad Federico II de Nápoles, Italia)

Un libro no es sólo el espejo de un preciso pensamiento, sino la expresión total de la actitud del ser humano que lo escribe. Así, el libro *Imperio* no puede prescindir de lo que ha sido la vida y la actitud de los escritores que le han dado forma. No suelo etiquetar quien produce un pensamiento; típicamente me limito a intentar entender más o menos plenamente las ideas contenidas en lo que leo. Pero, con Antonio Negri esto no es muy fácil porque sigue estando vinculada su imagen a la de ideólogo del terrorismo que nos ha mostrado en los escritos que redactó durante los '70¹ y a las evoluciones de su historia política tras su acusación.

Se desarrolla en este libro, como en los antecedentes, la convicción que trabajar como intelectual es sobre todo rebelarse, luchar contra. Una especie de apología antropológica de la ética de la lucha, tanto del hombre contra la naturaleza al igual que la del hombre contra el hombre. En los capítulos de la primera parte del volumen Negri a través del estudio de los cambios en el concepto de soberanía y utilizando análisis de grandes teóricos del realismo político – Tucídide, Polibio, Machiavelli etc. - explica la esencia política del actual orden mundial describiendo su ciclo vital desde el siglo XVI, con la formación de los Estados nacionales hasta el siglo XX y explica también la situación de la clase obrera que se ha convertido durante este imperio, en multitud.

Antes de todo, preciso que esta afirmación no me parece verdadera, como que en el mundo, los trabajadores no han dejado luchar por sus derechos específicos (específicos para cada situación territorial y política) y han surgidos muchos movimientos revolucionarios, como los presentes en los países suramericanos, en particular en Argentina.

Por supuesto, el libro no ha podido tener en consideración las dinámicas conllevadas con el 11-S que han cambiado los *trends* de la geopolítica actual. Antes del ataque a

Manhattan, los estudiosos de ciencias sociales estaban más interesados en las dinámicas de los procesos de internacionalización de los negocios que, en los últimos años, has contribuido a formar aquel macrosistema que se suele llamar “imperio”.

Bin Laden ha afectado muchísimo la grandeza de la democracia norteamericana; de ahí su imposición en el campo político-militar a nivel internacional. Lo que se registra es casi una inversión de tendencia a una economía de tipo keynesiano y proteccionista. El Estado, las soberanías nacionales recuperan espacio y determinan una contra-tendencia a la superación internacionalista de las fronteras históricas que Negri, antes del 11-S había dado por garantizada.

La primera parte del volumen describe la formación del orden político internacional actual (o sea el tránsito de *imperialismo* a *imperio*) en el cual, exactamente como en los libros antecedentes, los “explotados” son al mismo tiempo, parte y motor del capitalismo moderno. Este paradigma teórico lee el proletariado no como una categoría económica sujeta al trabajo subalterno en el capital sino como categoría política capaz de tomar el poder. Pues, hay algo incorrecto tanto en su descripción de la evolución *macrófaga* del impero como en su idea de multitud:

“La expansión del imperio no tiene nada en común con la expansión imperialista, no se basa en estados nacionales inclinados a la conquista, el saqueo, la masacre o la colonización de pueblos en la esclavitud. A diferencia de este imperialismo, El Imperio expande y consolida sus estructuras de poder [...] Finalmente, recordar que las bases del desarrollo y la expansión de el Imperio es la búsqueda de la paz” (p. 160.)

La gran idea innovadora de Negri es la *red global de distribución de poder*, o sea una estructura horizontal de dominio capitalista donde, una vez eliminado el centro se ha creado una nueva explotación de la *multitud*. Los países no luchan más entre sí, sino interactúan mutuamente dentro de este Imperio cuidando sus intereses.

Ya Karl Kautsky (teórico de la Segunda Internacional que se distancia de las ideas del Marxismo al final de su vida puesto que acabó apoyando las acciones de la burguesía y

socialdemocracia alemana) afirmó a principio del siglo XX:

“Desde un punto de vista puramente económico no es imposible que el capitalismo entre ahora en una nueva fase [...] una clase de súper-imperialismo. En lugar de luchar mutuamente, los imperialismos de todo el mundo se unirán y entrarán en una época menos bélica bajo un régimen capitalista, en la cual los países imperialistas podrán dedicarse a la explotación colectiva del mundo en nombre de una coalición del capital financiero internacional” (Karl Kautsky: *Superimperialism*)

Supuestamente Negri conoce bien tanto Lenin como Kautsky pero sigue afirmando que:

“Lenin acordó con la tesis básica de Kautsky según la cual existe una tendencia en el desarrollo capitalista hacia la cooperación internacional de los diversos capitales financieros nacionales, y, posiblemente, hacia la construcción de un trust mundial único. Lo que objetó enérgicamente fue el hecho que Kautsky utilizara esta visión de un futuro pacífico para negar la dinámica de la realidad presente” (p. 207)

Esto es una manipulación de lo que afirmó Lenin. De hecho, en el prólogo de su libro *El imperialismo, la fase superior del capitalismo*, hecho bajo el régimen zarista y entonces bajo censura, Lenin afirma claramente que va a hacer una crítica de la teoría económica de Kautsky, sobreentendiendo que es imposible coincidir en los análisis económicos si no se coincide en los políticos o viceversa.

Lenin afirma que ha “extensamente analizado la falsedad, desde el punto de vista teórico, de todas las argumentaciones de Kautsky sobre el imperialismo”² y afirma que aunque puedan existir acuerdos y tratos entre los distintos países imperialistas a nivel mundial, estos son temporales y reflejan sólo las correlaciones necesarias en un determinado momento histórico.

Exactamente como en la guerra del Golfo, una guerra realizada con el apoyo de todas las potencias imperialistas. Ya Lenin habló de guerras generales entre todas las potencias, en coalición (por ejemplo, la misión internacional para reprimir la revuelta Bóxer en la China de comienzos del siglo XX) pero precisando, cómo estas alianzas no eliminan las guerras que los

imperialistas hacen entre ellos, como por ejemplo, todas las pequeñas guerras de la ex Yugoslavia, que sí eran lideradas por fuerzas locales pero también habían evidentes intereses geoestratégicos detrás de ellas (intereses divergentes de Estados Unidos y Europa y dentro de la misma Europa, de Francia y Alemania).

El concepto, redundante en el libro como en las palabras de muchos filósofos y históricos, de *capital mundial* es algo abstracto. La realidad es que grupos de monopolio y los respectivos Estados están en constante lucha para lograr territorios, recursos, posiciones estratégicas. Además, la realización de un mercado mundial no comporta, como dicen los autores, el fin del imperialismo, sino al contrario, como escribía más de hace un siglo Lenin, el inicio del imperialismo. Propio porque el mercado es un mercado mundial que hace que la competencia se desarrolle en nuevas divisiones territoriales, típicamente logradas con la guerra.

Depauperar una nación, un pueblo, aunque con medios no estrictamente militares, invadir la economía de un país, gestionando sus recursos, impidiendo el desarrollo de industrias autóctonas o utilizando sus ventajas financieras (véase el caso de Israel hasta el 2000 donde el blanqueo de dinero no era un crimen y donde han aprovechado de esas facilidades tanto Europa como USA) o monopolizar la gestión de las necesidades de una nación decidiendo lo que es justo o errado, hasta gestionar la psicología de los pueblos, inculcando cánones de comportamiento, de pensamiento y de gusto de la gente basado sobre las necesidades industriales de uno o otro producto comercial, ¿no es esto también una forma de conquista, saqueo, masacre y finalmente, colonización? ¿No es una sutil forma de imperialismo?

El mundo siempre ha sido gestionado por las potencias más fuertes que han ido evolucionado mediante la creación de organizaciones que permitiesen explotar los recursos de los más pobres, tanto materiales como humanos. Supuestamente los medios de explotación han cambiado según la época; pero siempre se ha acabado utilizando la fuerza para lograr un *imperio* sobre las demás poblaciones. Además, a menudo, para lograr esto se utilizó la religión, tanto monoteísta como politeísta, para crear un “imperio por adhesión”, una especie de tejido cultural común donde poderse reconocer y que pudiese ser la base para expandirse (véase lo que

ocurió en las colonias europeas donde se han difundido conceptos religiosos para inculcar sentidos de culpa y quedar una imagen poderosa de las instituciones que pudiese ser una referencia para las poblaciones débiles, que son también las menos culturadas a causa de la falta de acceso a las fuentes del conocimiento.)

Luego, con el desarrollo de los conocimientos científicos y de los procesos económicos se entendió que no siempre era necesario mantener los ejércitos de ocupación en los territorios que se quieren sujetar sino actuar con las reglas macroeconómicas para garantizarse un control de recursos y fuentes primarias. Marx mismo escribe que el capitalismo no siempre necesita la guerra para establecer su hegemonía sobre los mercados: algunas veces la correlación de fuerzas específicas creada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en un país determinado, es suficiente para imponer las condiciones requeridas.

La historia enseña que es inútil una marcha atrás hecha por parte de las potencias internacionales más poderosas, porque esto las debilitaría y luego serían cambiadas por otras potencias y también que la guerra es nada más que la continuación de la política con instrumentos no dialécticos (tesis clauswitziana, siendo el propio Marx un reconocido comentarista militar en su época) cuando dichos instrumentos no se revelan idóneos para solucionar las cuestiones requeridas.

Además, especialmente en el ámbito científico, aunque esto sea válido para cualquier sector humano de carácter especulativo, si una persona o mejor un personaje público o un individuo que tiene acceso a una serie amplia de medios de divulgación, se inventa un concepto, una idea, plasmándola según sus necesidades, esta idea (originariamente abstracta) se convierte en un hecho y asume connotaciones reales, pudiendo ser fácilmente instrumentalizada.

La gestión del poder tendría que ser estructurada como las reglas de una partida de póker: ningún puntaje tendría que ser mayor o más importante, en un sentido absoluto, que otro. De todas formas, damos por cierto que este Imperio existe.

“La problemática del Imperio está determinada en primer lugar por un hecho simple: que hay un orden mundial. Este orden se expresa como una formación jurídica [...] eliminaremos desde el

principio dos concepciones habituales de este orden que residen en extremos opuestos del espectro: primero, la noción de que el orden presente emerge espontáneamente [...] y segundo, la idea de que este orden es dictado por un único poder” (p. 10).

En una sociedad utópica la convivencia tendría que basarse sobre el mutuo respeto espontáneo, de modo que no se necesitase de un orden jurídico, de un Derecho. Por supuesto esto en la práctica no ocurre y se encuentra necesario crear normas de reglamentación que permitan a cada individuo vivir sin ser afligidos materialmente y psicológicamente por los demás.

En el momento en el cual se crea el Derecho está implícito el hecho de que la justa convivencia no es posible sin constricciones y es también evidente que alguien tiene que vigilar sobre la correcta conformidad del mismo a través de un conjunto de medios y recursos humanos. Entonces no puede existir Imperio sin Derecho pero también Derecho sin Imperio. ¡Y pues claro que no es un acontecimiento espontáneo! Además, si se habla de *Imperio*, se habla de unidad. ¿Y no es una unidad un único poder (como una corporación delante de la ley)?

Si uno se queda a pensar que en un reciente informe de la FAO se admitió que la producción agrícola mundial podría, sola, alimentar doce mil millones de personas³, (con los más de seis mil que somos en total) y que si un niño se muere de hambre es un asesinato aceptado, pues, entonces se ve bien que el imperialismo es determinante y discriminante y no es algo así abstracto como el *imperio*.

Otra cuestión hablando de derecho y *imperio*: en la evolución de las formas de agregación, nació la política, que, en su significado más correcto tendría que ser el conseguimiento de la síntesis más conveniente para toda la comunidad de individuos que han expresados sus exigencias y preferencias de modo que se eliminasen las prevaricaciones entre grupos distintos o también entre cada individuo. Esta concepción es utilizable cuando se habla de una única comunidad, por ejemplo un Estado, no más nacional, que incluyese toda la Tierra, pero de hecho esto no es posible por la existencia de distintas comunidades, con distintas culturas, costumbres, tradiciones y distinto acceso directo a los recursos que necesitan para satisfacer las necesidades. Queda claro, entonces que cada comunidad se procura su propio imperio y que

las relaciones entre los distintos imperios llevan a nada más que al imperialismo. Imperio como *conditio* del imperialismo, entonces.

Otro concepto bastante aleatorio en el complejo entresijo de razonamientos del libro es el de multitud. Nunca en el volumen se explica claramente qué significa o qué se entiende con multitud. Marx antes y luego Lenin siempre han definido con extrema claridad el concepto de clase obrera y esta no tiene nada en común con la multitud o mejor es un concepto más detallado: la clase obrera o proletariado es una multitud de individuos que venden su propia fuerza trabajo por un salario y que no poseen los medios de producción que utilizan. Desde aquí la concepción de dictadura del proletariado. Con el mismo sentimiento, ¿podemos pensar a una dictadura de la multitud?

Por encima de todo, ¿a la multitud pertenecen todos: interinales, precarios, desempleados, trabajadores atípicos, estudiantes, y por qué no, también amas de casa o pertenecen sólo los que están sujetos al dominio del capital (quedando unas categorías fuera de la discusión)? Y si incluye también esta última categoría, ¿quién más que un manager, un banquero, un empresario está más afectado por el capital?

La provocación es necesaria. También porque, sobre este asunto, Negri afirma que el proletariado industrial está disminuyendo (debido al auge del sector productivo de las industrias culturales y del conocimiento) y que, de acuerdo con Marx, la ley del valor tiende a desaparecer. Pero según los datos de la OCDE⁴ (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) el proletariado industrial en el mundo está creciendo y además, se tiene que precisar que la clase obrera marxista no es sólo el proletariado industrial. Y allí donde el internacionalismo parece una respuesta fuerte de lucha social contra el sistema actual, el autor afirma que “hoy debemos reconocer claramente que el tiempo de ese internacionalismo proletario ha pasado” (M. Hardt - A. Negri, *Imperio*, cit., p. 45) y no sólo: también que “tal vez la incomunicabilidad de las luchas, la falta de túneles comunicativos bien estructurados, es de hecho una fuerza y no una debilidad – una fuerza porque todos los movimientos son inmediatamente subversivos en sí mismos y no esperan ninguna clase de ayuda externa o extensión para garantizar su efectividad” y que “las luchas en otras partes del mundo, e incluso nuestras propias luchas, parecen estar escritas en

un incomprensible lenguaje extranjero” (p. 50). La huelga general de abril 2002 en Italia contra las modificaciones del artículo 18, la huelga general griega de 2006 contra las reformas de Karamanlis, la huelga española durante el Gobierno Aznar en el 2002 promovida por la UGT, la que ocurrió recientemente, en 2007, en Portugal promovida por la Central General de Trabajadores de Portugal contra las desigualdades sociales, la precariedad y el congelamiento de los salarios, puede que no estén vinculadas.

Pero yo lo creo poco. La verdad es que con la facilidad de acceso a medios de comunicación libres como Internet, el encuentro entre la gente y el intercambio de ideas es mucho más fácil y tal vez más espontáneo y accesible con estos recursos, y el movimiento internacional de los trabajadores puede ofrecer una alternativa válida al capitalismo.

Sin embargo, se podría leer la palabra *multitud* también como identificación individual en una colectividad, como dijo él mismo en un debate en 2003⁵ pero el punto es siempre el mismo: una colectividad es un concepto demasiado amplio que en sí mismo no significa nada más, con lo que puede ofrecer una lectura errada de sí misma. De hecho, no sería tan distinta de una corporación, donde la responsabilidad social no pasa antes por el individuo para reflejarse en la sociedad sino que se queda en este híbrido social que no tiene una forma precisa.

Lo que más llama la atención son las conclusiones, que son todo menos prácticas. De manera bastante sencilla Negri afirma que:

“No tenemos ningún modelo para ofrecer para este evento. Sólo la multitud, mediante su experimentación práctica, ofrecerá los modelos y determinará cuándo y cómo lo posible se volverá real” (p. 355)

Y luego se apoya en la transliteración católica del comunismo:

“Hay una antigua leyenda que puede servir para ilustrar la vida futura de la militancia comunista: la de San Francisco de Asís. [...] en la posmodernidad nos hallamos en la situación de Francisco, levantando contra la miseria del poder la alegría de ser. Esta es una revolución que ningún poder logrará controlar, porque biopoder y comunismo, cooperación y revolución, permanecen juntos, en amor,

simplicidad, y también inocencia. Esta es la irreprimible alegría y gozo de ser comunistas” (p. 357)

Y Amén.

Si no fuera porque en las palabras de Negri el *imperio* sustituyese al *imperialismo* no podríamos oponer ninguna crítica. O si no se anunciase como fin del imperialismo. Pero este término se propone como sustituto tanto de la estructura de clase como del *sistema mundo* y a esto se tiene que objetar que los Estados Naciones siguen aumentando su potencia. Sería bastante con mirar aquella parte del mundo en que la población todavía tiene que salir de relaciones familiares, tribales, comunitarias o religiosas que constituyen el marco de su existencia social. O mirar que siguen surgiendo nuevas naciones (o federaciones) para reemplazar los Estados fallidos, y que el imperialismo, y no el imperio, se alimenta de esos.

Como dice uno de los mayores eclécticos de nuestros tiempos: “Marx ha sido mal interpretado por los mismos marxistas⁶, y el hombre desea creer en la libertad. En realidad le da miedo. ¿Por qué? Porque la libertad le obliga a tomar decisiones y las decisiones comportan riesgos. Y además, ¿cuales son los criterios sobre los cuales puede basar sus decisiones? El hombre está acostumbrado a que se le diga qué pensar, aunque se le diga de ser verdaderamente convencido de lo que piensa”. Destruir un sistema, como lo ha hecho Negri, sin dejar una válida alternativa constructiva (en todas las filosofías existen una *pars destruens* y una *pars construens*) se inscribe en la falta de responsabilidad del autor mismo y su activa participación en el sistema que tanto critica.

NOTAS

¹ Me refiero aquí a *Classe Operaia*, revista histórica de la izquierda operativa italiana del periodo entre los '60 y los '70.

² Vladimir Lenin: *La rivoluzione proletaria e il rinnegato Kautsky*. Mosca, 1918. Recurso online en italiano en la siguiente pagina web. Traducción propia:

<<http://66.102.9.104/search?q=cache:SpdOzdC12jKJ:www.marxists.org/italiano/lenin/1918/10-kautsk/kau1.htm+nasconde+ed+elude+proprio+le+con+raddizioni+pi%C3%B9+profonde+e+fondamentali+dell%E2%80%99imperialismo&hl=es&ct=clnk&cd=4>>.

³ Ziegler, Jean, UN Special Rapporteur on the Right to Food. Recurso online en la página:

<http://www.un.org/News/briefings/docs/2002/ziegle_rpb.doc.htm>.

⁴ Murphy, Marian, OECD, Organisation for Economic Co-Operation and Development, *Small and Medium enterprises outlook*. OECD, 2002. Véase también la página web oficial de la organización:

<http://www.oecd.org/home/0,2987,en_2649_201185_1_1_1_1_1,00.html>.

⁵ Debate del 14 Noviembre 2003, “Working Class o Moltitudine?”. La Villette, Paris. Disponible en la web:

<http://www.socialpress.it/article.php3?id_article=57>.

⁶ Fromm, Erich, *Il coraggio di essere*. Entrevista di Guido Ferrari. Roma, Casagrande Editrice, 2006.

Judt, Tony, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid, Taurus, 2006, 1212 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

La Guerra Fría fue la guerra por Europa. En el balance geopolítico de las dos superpotencias, el Viejo Continente (y en concreto, su fachada occidental), a pesar de verse reducido a la impotencia por los dos conflictos mundiales, seguía disfrutando de la condición de objetivo final a conquistar en la lucha por la hegemonía geoestratégica. Ni Asia, ni América, ni África podían acercarse a la importancia que para Moscú y Washington tenían las tierras entre la llanura atlántica y los Urales.

El casi medio siglo que duró el enfrentamiento entre el sistema capitalista y el socialista fue a su vez decisivo para la recuperación y formación de la nueva Europa que hoy conocemos. Las bases del desarrollo político, económico y social que comparten los ciudadanos de la Unión Europea fue posible gracias a una serie de transformaciones que se vinieron gestando desde el inicio de la paz que sucedió a la Segunda Guerra Mundial. Si hoy día se puede hablar de un *European way of life* y de la posibilidad de que el fénix europeo de nuevo lidere la agenda de asuntos mundiales (como sostienen Jeremy Rifkin o Mark Leonard), es por lo vivido en Europa durante esos años.

El siglo XXI se aventuraba como un siglo asiático en las postrimerías de la pasada centuria. Luego, el apabullante dominio de EEUU y la debilidad en la reacción del resto de grandes potencias, hizo que se pensase en un nuevo siglo americano para la conducción del

inicio del tercer milenio. Aunque en el presente ésta sea la opinión más extendida, la competencia que en materia diplomática, cultural y sobre todo económica está realizando la UE pone en duda que ésta sea una afirmación indiscutible.

Esta vinculación entre Europa y los Estados Unidos de América, que los destinos tanto de uno como de otro estén entrelazados, es una de las nervaduras que aglutina el libro de Judt, académico inglés que reparte su tiempo y actividad académica entre las dos orillas del Atlántico. No sólo por el Plan Marshall o la dinámica específica de la Guerra Fría. Esta obra constituye un recorrido interesante y ameno por un grupo de horizontes (político, económico, social...) donde se exponen de manera indirecta las bases tanto de la configuración de la Europa del siglo XXI como de su distanciamiento con el modelo representado por los USA.

Un relato integral, donde la primacía que en multitud de aspectos disfruta Europa Occidental no eclipsa la importancia específica y el protagonismo del espacio centro-oriental. El conocimiento mostrado en el libro de lo que sucedió al otro lado del Muro de Berlín es notable y sobre todo, goza de un sentido de complementariedad dentro de un discurso equilibrado y coherente que es de agradecer. La experiencia de su lectura no puede resumirse con palabras como desorden o desconexión. Frente a pseudomanuales que en realidad son monografías centradas preferentemente en Europa Occidental, la obra de Judt no desmiente su título y ofrece una panorámica amplia y completa del Viejo Continente, desde una guerra (Guerra Fría) hasta otra (Guerra Global Contra el Terrorismo).

El eje político es el que marca la evolución de la obra. Pero no pensemos que se trata de un relato tradicional y elitista. Las transformaciones desde la base, la intervención de las clases populares, se convierten en el dinamizador del trabajo analítico. El cómo la sociedad civil va reaccionando ante cada uno de los vaivenes políticos es el principal hilo conductor.

La división del libro responde a criterios convencionales. La muerte de Stalin, el inicio de la distensión y la primera crisis del petróleo, la caída del Muro de Berlín..., son los hitos que marcan cada uno de los bloques en los que se reparten los contenidos. La primacía de lo político vuelve a aparecer. Pero eso no significa

que los aspectos económicos sean olvidados. La experiencia europea relatada en el libro es una trayectoria de éxito material y superación económica. Sería imposible por tanto referirse a la historia actual de Europa sin que se diera cuenta de los avances económicos que tuvieron lugar. Pero Judt lo hace conectándolos de forma delicada y sutil con las dinámicas político-sociales. La interrelación entre las partes constituyentes de la obra es una de sus principales señas de identidad.

Integradora no quiere decir homogeneizadora. Si bien el autor presta una cuidadosa atención a que el todo sea lo más equilibrado y coherente posible, uno de los mensajes e intenciones subyacentes en la obra es que Europa no practicó una política seguidista y servil respecto a la marcada por sus respectivos “amos” sino que tuvo un discreto pero apreciable margen de maniobra. Esto implica rebatir la creencia tanto popular como académica de que la Guerra Fría se redujo a un enfrentamiento entre dos bloques monolíticos y que por tanto, las circunstancias concretas de cada país tanto en su política interior como exterior les obligaron a desempeñar diversos roles. De esta forma, el tratamiento pormenorizado de las naciones de uno y otro lado del Telón de Acero no es un mero ejercicio de erudición narrativa sino un imperativo metodológico: acabar con la concepción dualista de la historia reciente europea es el objetivo supremo para Judt, pudiendo de esta forma crear una memoria, una cronología y una voz típicamente europeas dentro de la lucha entre capitalismo y comunismo.

¿Se puede pretender esto exponiendo al mismo tiempo (y convirtiéndose en otra línea argumental de gran importancia) cómo la decadencia imperial del Viejo Continente fue acompañada por una irónica “colonización” de los nuevos colosos extraeuropeos, imponiéndoles la dependencia en materia política y militar a sus nuevos súbditos? El autor no duda de que el éxito de la reconstrucción europea y de su proyecto de unidad haya de tener como efecto una reescritura de la posguerra en este continente.

Quizás éste sea uno de los pocos guiños metanarrativos (por no decir el único) de toda la obra en donde no se pueden apreciar grandes teorías ni esquemas analíticos globales. Pero sí una confianza en el sentido común, la observación, el rigor metodológico y el

compromiso que el historiador debe mostrar con su sociedad y tiempo cercanos. El dicho crociano de que toda historia es en esencia una historia contemporánea se revela aquí en las dudas y esperanzas creadas por la falta de una voluntad y lenguaje político europeos que sean respetuosos con su pasado, en la restauración del crédito moral y humanitario del Viejo Europeo gracias a su entrega por la memoria de las minorías étnicas exterminadas durante el siglo cainita por excelencia, la alternativa que representa el modelo socioeconómico europeo modelado durante los últimos cincuenta años y en sus nuevas formas de diplomacia y acercamiento a los problemas internacionales en contraste con las usadas por los Estados Unidos de América, con quien mantiene una relación tan complicada como estrecha.

Postguerra es en última instancia, una historia sobre la construcción de una esperanza por Europa. La primera mitad del siglo XX asistió al derrumbe del modelo civilizador patrocinado por los europeos. USA y URSS se erigieron tras 1945 en las únicas alternativas posibles para el resto del mundo. Sin embargo, sesenta años después de nuevo el Viejo Continente tiene opciones creíbles de ser un ejemplo a seguir en economía, gobierno, sociedad, cultura... Éste es el principal resultado que se puede extraer tanto del proceso de construcción europea como de la lectura de este libro.

Sin embargo, no se trata de una obra determinista y de trayectoria teleológica. Judt deja constancia de cómo la creación de la UE fue un proceso discontinuo, lleno de interrupciones y de giros inesperados fruto del choque de egos, voluntades políticas opuestas e intereses nacionales divergentes de sus futuros miembros. De la misma forma, junto a la esperanza hay dudas como las señaladas anteriormente pero cuyo representante principal es el abandono de la tradición y señas de identidad específicas de la política europea en estos últimos sesenta años.

Una historia contada de forma apasionada y brillante, llena de descripciones tanto emotivas como documentadas (aunque para el caso español sus análisis son algo someros y en algunos casos, inexactos y superficiales) que intentan dar una y otra vez la palabra a sus protagonistas más cercanos. Pero también es una historia de silencios. Si Europa recupera poco a poco la voz en los asuntos mundiales también ha sido posible gracias a que ha intentado cerrar las

heridas provocadas por los múltiples genocidios experimentados durante el siglo XX. La memoria contemporánea europea tiene que ser reactivada una y otra vez al paso de cada generación porque en ella se encuentra la semilla del futuro de la nueva Europa: el exterminio de grupos de europeos por parte de otros (en muchos casos sus propios vecinos, amigos y hasta familiares) y el rechazo a que esta tragedia volviera a pasar es el germen, más que la lucha contra el comunismo, de la experiencia integradora europea. Ésta es una de las pocas certezas del continente posmoderno por excelencia, que se define más por lo que no es que por lo que es.

López Castillo, Antonio, *El republicanismo de centro. El Partido Republicano Radical de Almería durante la Segunda República (1931-1936)*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2006, 229 pp.

Por Mónica Fernández Amador
(Universidad de Almería)

Corrupción, volatilidad y oportunismo son algunos de los rasgos definitorios que tradicionalmente se han asociado al Partido Republicano Radical, atendiendo tanto a los escándalos económicos habidos en su seno –con especial relevancia del caso del estraperlo, que supuso su definitivo derrumbe político–, como a los virajes ideológicos experimentados hacia la izquierda o la derecha en función de la coyuntura de cada momento, de manera que la formación anticlerical y violenta fundada en 1908 como escisión de la Unión Republicana de Nicolás Salmerón, años después firmó el llamado Pacto de San Sebastián transformada en una organización liberal, representante del republicanismo histórico, que más tarde encabezó la oposición a las medidas progresistas adoptadas por los gobiernos de Manuel Azaña y se aproximó a la derecha monárquica y confesional, consiguiendo un rotundo triunfo en los comicios de 1933. Así pues, tras una etapa inicial de fuerte radicalismo –simbolizado en su activa participación en los hechos de la Semana Trágica de Barcelona–, el partido de Alejandro Lerroux, su polémico e incuestionable líder, se configuró como el máximo representante del centrismo durante la década de los años treinta del siglo XX y uno de los principales responsables del devenir del país.

Es por ello por lo que, en palabras de Antonio López Castillo, autor de la obra reseñada, “se

hace necesario una reivindicación del papel protagonizado por los radicales en la Segunda República; porque, sin duda alguna, lo tuvieron”. Y es esta premisa la que inspira el libro *El republicanismo de centro*. El Partido Republicano Radical de Almería durante la Segunda República (1931-1936), un estudio monográfico sobre la trayectoria de dicha organización desde el final de la Monarquía de Alfonso XIII hasta el estallido de la guerra civil, que se aproxima a las distintas estrategias y posicionamientos adoptados por sus militantes y brinda a la comunidad almeriense la posibilidad de recuperar parte de su memoria histórica, revalorizando la vida política de este determinado grupo bajo las circunstancias concretas del período en que se centra el estudio. Así pues, se trata de un trabajo de historia local que, no obstante, huye del mero localismo en tanto que intenta contribuir a un mejor y mayor conocimiento de la Historia de España desde la profundización que una investigación centrada en un ámbito geográfico menor permite, introduciendo el espacio periférico en el discurso histórico para examinar con mayor detalle los problemas planteados.

A través de sus páginas, el libro aproxima al lector a una de las mayores controversias de la experiencia republicana desde 1931 a 1936, concluyendo que el PRR de Almería “fue un intento de crear un gran partido republicano de centro capaz de aglutinar en torno suyo tanto a los moderados de izquierdas como de derechas. Su pretendida política centrista terminó fracasando y con ella fracasó también su labor mediadora ejercida entre, por un lado, los socialistas y republicanos de izquierda y, por otro, la CEDA y los Agrarios; lo que favoreció los extremismos que intentaba contener”. Para ello, a partir de la documentación recopilada en distintos archivos de carácter nacional, provincial y local, así como de la consulta de un amplio elenco de publicaciones periódicas, Antonio López Castillo realiza un exhaustivo recorrido por la vida del Partido Republicano Radical en Almería desde su fundación, con una notable claridad expositiva y un lenguaje libre de artificios y de fácil comprensión. Características fundamentales y exigibles para todo historiador convencido de su función social y de la necesidad de acercar la actividad académica a la ciudadanía.

La obra se estructura en varios capítulos, sin partes diferenciadas, que responden a un criterio cronológico. De esta forma, tras unos breves

apuntes acerca de los orígenes del PRR a fin de enmarcarlo en la situación política y social existente en el momento de su constitución –prestando especial atención a la figura de Antonio Tuñón de Lara en su condición de fundador del partido en Almería–, el interés se centra en la dinámica, desarrollo y actividad del grupo almeriense durante los años de vigencia del régimen republicano en período de paz. Así, a modo de resumen, el estudio atiende a la activa colaboración del PRR en la caída de la Monarquía y la formación de alianzas con otras fuerzas políticas. En este sentido, el autor destaca el pacto establecido entre radicales y radicales-socialistas, cuyo funcionamiento en el ámbito nacional no tuvo su reflejo en las cuestiones municipales, de manera que “la característica más importante del radicalismo almeriense durante 1931 fue la campaña antigubernamental lanzada contra el PRRS, por el ejercicio monopolizador de su poder en las instituciones locales”. Dicha campaña de desprestigio continuó durante 1932, año en el que los radicales procuraron también robustecer su posición mediante una intensa propaganda de carácter cultural, político y social con la que pretendían ofrecer una imagen de moderantismo que les permitiera atraerse a parte de la derecha tradicional. Este acercamiento a los sectores conservadores, unido al óptimo posicionamiento del PRR en el panorama político almeriense, propició el éxito en las elecciones legislativas de 1933. Con los radicales en el poder, López Castillo analiza el afianzamiento de la patronal en la vida pública y pone de manifiesto el mantenimiento de una red de intereses clientelares a través de concesiones materiales, tanto de la administración local como de la central. En 1934, sin embargo, se produjo la ruptura dentro del radicalismo como consecuencia de la progresiva derechización de la formación lerrouxista y el incumplimiento de la legislación reformadora del primer bienio. En efecto, ambos factores motivaron un descontento que llevó a la escisión de varios miembros y la formación del Partido Republicano Radical Demócrata con el propósito de dotar a la República del contenido social, político y jurídico que estaba perdiendo y, al mismo tiempo, crear un bloque republicano que frenara a las derechas, coincidiendo este hecho con un progresivo aumento de la conflictividad laboral que culminó en la huelga revolucionaria del mes de octubre. A pesar de su posición dominante desde el punto de vista institucional y la propaganda orquestada para minimizar los problemas internos y revitalizar a la

organización –consistente fundamentalmente en banquetes, homenajes e información parlamentaria con un alto grado de culto y adhesión al jefe–, a lo largo del año 1935 fue gestándose el descrédito de los radicales ante la opinión pública. Decisivo para ello fue el eco de los escándalos por corrupción, tanto de los producidos a nivel nacional como de los denominados “estraperlos almerienses”, que precipitaron el hundimiento definitivo de la organización. El descalabro electoral de 1936 simbolizó el fracaso del proyecto centrista del Partido Radical que “anclado en sus tradiciones republicanas históricas, no supo o pudo estar con los tiempos”.

Para completar la visión ofrecida del PRR –situado, como afirma el autor, “en una zona intermedia entre los partidos de cuadros y los de masas”–, los últimos apartados están dedicados al análisis del ideario radical, realizado a partir de distintos documentos a falta de un cuerpo doctrinal completo y coherente, así como de los distintos mecanismos utilizados para su difusión. Además, se estudia la estructura organizativa, la relación con la Masonería y la expansión e implantación de la formación de Lerroux por el conjunto de la provincia almeriense. El libro cuenta también con la inclusión de una interesante selección fotográfica, que retrotrae al lector a la Almería de las primeras décadas del siglo XX mediante la reproducción de estampas de la época, cabeceras de prensa, actas de reuniones o billetes en curso durante la Segunda República. Asimismo, pone rostro a varios personajes, tanto dirigentes políticos como militantes del PRR, a partir de retratos individuales y familiares que introducen el componente humano y la cotidianidad. La capacidad de sugestión y asociación propia de las imágenes, cuya utilidad para el conocimiento del pasado es innegable, permite enriquecer de esta forma un trabajo ya de por sí serio y riguroso.

Miembro del grupo de investigación “Estudios del Tiempo Presente”, Antonio López Castillo es uno de los máximos especialistas en el período de los años treinta del siglo XX en Almería, interesándose principalmente en el estudio de las organizaciones republicanas. Resultado de sus investigaciones es esta obra, *El republicanismo de centro. El Partido Republicano Radical de Almería durante la Segunda República (1931-1936)*, que fue seleccionada en la Convocatoria de Publicaciones Externas del año 2006 promovida

por el Instituto de Estudios Almerienses, dependiente de la Diputación Provincial, y editada en diciembre del mismo año. Este nuevo título se suma a su anterior libro, *El Radical-Socialismo en Almería (1930-1934)*, que vio la luz en 2005 y del que se extrae la conclusión de que el PRRS almeriense fue un partido de izquierdas aglutinador de las clases medias favorables a la República, que recogía aspiraciones de las masas, pero que también manifestaba las contradicciones de la pequeña burguesía almeriense, que fluctuaba entre la atracción y el rechazo del mundo obrero y campesino. De esta forma, queda definido el espectro ideológico correspondiente al centro e izquierda del republicanismo, en dos libros que se complementan mutuamente y son de necesaria consulta para cualquier interesado en el conocimiento del pasado reciente de Almería y la historia de las organizaciones políticas en la crisis de los años treinta.

Marsi, Luca, *Estrategias corporativas. Aspectos sociales y consecuencias para la comunidad*. Nanterre, Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines, Universidad de Paris X–Nanterre, 2006, 295 pp.

Por Alvar de la Llosa
(Université de Paris X–Nanterre, Francia)

La obra de Luca Marsi, profesor titular de Italiano y de Administración de Empresas en la Facultad de Idiomas de la Universidad de París 10–Nanterre, especialista en sistema industrial italiano, administración empresarial, marketing y estrategias corporativa, se nos presenta como un libro de casi 300 páginas.

Éste nació a raíz de la acumulación de material didáctico que Marsi juntó con vistas a impartir un curso a los estudiantes de la Facultad de Ciencia Empresarial de la Universidad de La Habana y que, a su vez, partía de una serie de clases que ya había concebido para sus estudiantes franceses. El libro es, por lo tanto, el fruto de una reflexión llevada a cabo paulatinamente, a lo largo de varios años.

Desde un principio Marsi explica su problemática y su quehacer: sobran los manuales de marketing y de administración de la empresa que analizan en detalle el problema de las estrategias corporativas, recuérdese los de Philip Kotler y Michael Porter que han sido sus maestros. Sin embargo, más allá del papel

económico de las empresas, el papel político que han llegado a desempeñar éstas, en particular las multinacionales no se ha abordado con frecuencia.

Al exponer claramente los objetivos de su obra, Marsi explica su deseo de superar los clásicos del análisis del marketing. Ya no se trata de investigar el contenido y el funcionamiento de las estrategias corporativas, acción claramente expuesta y estudiada por ambos clásicos precitados, sino analizar las evoluciones de las multinacionales en estos últimos años. No son los planteamientos técnicos los que preocupan a Marsi sino los diversos impactos que estas políticas de estrategia corporativa de las empresas provocan, en particular el branding. Así, se apoya en los trabajos de Richard Norman, Charles Hofer y Dan Schendel para establecer su distinción teórica entre las estrategias corporativas (*corporate strategies*) y las estrategias de negocio (*business strategies*).

Lo que a Marsi le interesa es el estudio de las consecuencias de estas estrategias de las empresas en las comunidades sociales. Es decir, qué procesos estratégicos las multinacionales ponen en marcha para transformar la organización de los modelos, de los referentes culturales e ideológicos de nuestras sociedades, o sea, dicho de modo más llano, qué métodos emplean para transformar nuestros hábitos de consumo.

Las consecuencias individuales y sociales de esta intromisión de las multinacionales en nuestros hábitos de consumo son que llegan a desviar y a crear nuevas necesidades. Las consecuencias y los medios empleados para alcanzar estos objetivos son estudiados por el autor cuando analiza el papel de la cultura corporativa en la planificación estratégica de las multinacionales. Estos procesos que han sido poco explorados hasta ahora, llevan a Marsi a centrar su análisis en los medios técnicos empleados para obtener esta nueva dependencia.

Esta política empresarial se integra al “proyecto social completo de la multinacional” que ya no se conforma con responder a la demanda del mercado, sino que, al ser acusada de no respetar el medioambiente, o incluso los derechos sociales, se lanza en operaciones de (re)conquista de la opinión pública. Nos desvela el alcance y las modalidades ocultas, los medios empleados y, más que nada, la meta que se proponen alcanzar las empresas.

También trata de la combinación producto/mercado, de la cultura de la empresa (sus dificultades formales de creación, su relación con el mundo externo), la meta de esa creación tan costosa en tiempo, energía, personal y finanzas. Al analizar de modo detallado y sistemático el discurso de las empresas tal como aparece en las páginas oficiales en Internet (hoy en día principal vector de la relación empresa-mundo externo), Marsi subraya la paradoja de estas empresas que proclaman ser una familia en medio de un mundo cada vez más individualista. Nótese que el análisis se llevó a cabo sobre varios años (en particular el de Procter & Gamble). Así, nos señala la evolución y los cambios, las rectificaciones y la nueva formulación del discurso de presentación que estas empresas realizaron con el propósito de contrarrestar la crítica de grupos ciudadanos.

Marsi expone y analiza el discurso y las políticas de comunicación de las multinacionales que en la Red presentan las actividades humanitarias y sociales que desarrollan fuera de su sistema de producción industrial, presentándonos en paralelo las críticas y los ataques que ciertas ONG y grupos críticos les hacen.

De modo innovador el autor nos revela la nueva forma de pluralidad democrática que, frente a la empresa, Internet construye, no sólo porque facilita el acceso a la información, sino porque permite la formación de una opinión pública y la construcción del debate democrático sobre los problemas de nuestro mundo. Aquí cabe destacar la innovación de este análisis ya que muestra cómo las empresas, al pretender participar en el debate democrático, deben someterse a él. Y constata cómo la construcción de una imagen positiva puede producir su contrario.

Al analizar la comunicación de las empresas, el autor estudia el empleo por las multinacionales de los Pactos de Conducta definidos por Davos (ONU-OIT) en enero de 1999. Es una pena que, voluntariamente, el autor se niegue a adentrarse más en “uno de los debates más animado de estos últimos años”.

El uso de Internet por las empresas, para favorecer su imagen, es aún poco estudiado, mientras que el marketing no para de subrayar la importancia de la imagen exterior, complemento de una política orientada a fortalecer la imagen corporativa a través de acciones de “marketing social”.

Marsi apunta que la empresa intenta entrar en contacto con una opinión pública consumidora cuya preocupación ética puede llevarla a rechazar colectivamente la marca. La estrategia competitiva sólo puede funcionar si está sostenida por la ideología de una estrategia social eficaz.

También se interesa por las herramientas analíticas, es decir los medios empleados por las multinacionales, presentes en diversos mercados con una cantidad de productos diversificados, para gestionar del mejor modo su volumen de negocio. Del mismo modo se interesa por las estrategias del *branding*, la política de difusión de la marca en el seno de las planificaciones estratégicas de la empresa. La marca se ha convertido en el eje de la estrategia de las multinacionales. La globalización ha transformado la difusión de las marcas, tratando de reforzarlas. Pero este fortalecimiento acaba por influir en la estrategia ya que supone para la empresa unos gastos que no siempre son productores de beneficios.

La globalización ha trastocado las reglas, la obsesión por la diferencia obliga a mayor viabilidad y visibilidad comercial. Para Marsi, sólo un análisis multidisciplinario que toma en cuenta los diversos modelos y métodos ofrecidos por las Ciencias sociales, y que salga del marco estrecho de la economía, permite aprehender estos fenómenos. La integración vertical tanto como la diversificación son pruebas de que, en un mundo cada vez más competitivo, las empresas intentan diferenciarse. Finalmente, el autor se centra sobre el estudio de la dependencia y de la interdependencia entre la sociedad y la empresa, en particular la relación entre empresa y poder político, es decir entre las multinacionales y los gobiernos. De ahí un análisis del marketing social más profundo que el que suelen ofrecer los manuales de marketing que pasan por alto el papel de la empresa y la naturaleza de esta institución. El libro se cierra sobre el problema de la relación entre el Estado y la empresa en el marco de una economía cada vez más liberalizada (o desreglamentada, dirán otros), y por lo tanto, el espacio que se le deja a la democracia. Marsi estudia en detalle los lazos establecidos entre las potentes multinacionales y la gestión política de los Estados a través de la aprobación de numerosas comisiones, grupos de trabajo y otros *lobbies* que entregan la gestión del Estado, o incluso de la Unión Europea, a empresas transnacionales.

Marsi nos presenta una obra interesante, cuya lectura es amena porque nunca cae, a pesar de su precisión, en un vocabulario técnico pesado de especialista. Su texto está documentado e incluso ilustrado por una serie de anexos que nos entregan artículos críticos o iconografía sacada de revistas o sitios Web que, por evocativos dibujos y transmutaciones gráficas, llaman al boicot de ciertas empresas. El análisis serio e innovador propuesto puede servir de ejemplo para la exploración de otros casos. Se adentra en unos problemas mayores a los que sin duda este siglo XXI se va a enfrentar y que, en estos últimos años, ya han venido inscribiéndose en el centro de las preocupaciones de un sector de las Ciencias Humanas y Sociales: la influencia social de las estrategias de empresas que se topa con la crítica ciudadana construida desde puntos de vista humanitarios, sociales o medioambientales más que sindicales y políticos, frente a empresas multinacionales que soslayadamente van apoderándose de la dirección de los Estados. En paralelo abre una serie de reflexiones sobre la relación Estado–empresa que nos ayudan a entender la actualidad.

Morgan Philip, *The Fall of Mussolini*. Oxford-New York, Oxford University Press, 2007, 263 pp.

Por Jan Nelis
(Universiteit Gent, Bélgica)

This volume openly questions some of the central myths in the postwar historiography of the final days of Italian fascism: not only does Philip Morgan set out to re-evaluate Italian history between 1943 and 1945, he also does this, in a very consequent manner, from an interesting, ambitious viewpoint: “As far as this is possible for any historian to do, it [this book] is based on how Italians actually were during the war, rather than what they imagined or wanted themselves to be.” (p. 9) In what follows we shall see that the author has to a high extent succeeded in meeting his goal.

After a preface on history and the way in which it is always the result of construction and negotiation, in other words of how history and historiography are as much a discourse about the past as they are a discourse about the present, follows a general introduction. Here we get, through some striking examples, an incisive reflection on the way in which the ‘writing’ of

the history of the Italian war days is as much the consequence of a process of remembering as it is the product of omission. In doing so, Morgan prepares the methodological framework for the following chapters of his book, indicating the sometimes ‘mythical’, in some cases even seemingly apologetical, agenda of the postwar historiography of Italian fascism. In some cases this counts for the discourse on all that can be considered as ‘fascist’, but also for that other myth, which became the basis of the new Italian state from 1946 on, the Resistance and anti-fascism: “Myths in modern societies are made up of words, symbols, and images which convey a set of visionary beliefs aiming to engage and mobilize people’s psychological energies and emotions behind political action, and behind political systems. They have played, and continue to play, a really significant role in legitimating modern nation-states and their governments.” (p. 6) This awareness underlies most of Morgan’s thinking; his stance allows him to openly and critically evaluate what moved people to do what they did, resolving the traditional manicheistic interpretive scheme fascism versus anti-fascism. After the first chapter, which offers a very lively written, nearly filmic reconstruction of Mussolini’s impeachment by his regime’s Grand Council in July 1943, follows a chapter on Italy’s war years (1940-1943). Here the reader gets a good taste of Morgan’s *modus operandi*: to tell the story of ordinary Italians, of the way in which they lived the disastrous war experience. Through a mix of the author’s own observations and contemporary testimonials, we get a good idea of public opinion in the beginning of the 1940’s, an opinion which evolved from hesitating support to indifference at the public and political. Telling the story of soldiers, rural and city population, Morgan provides a good picture of how public and private life were intertwined, but how eventually, as he states, the ‘public collapsed into the private’. This last element will become more and more important near the end of fascism, and it will become the *Leitmotiv* in the rest of the book. After a chapter on the inertia of Italy’s monarchy and of the initially appointed new leader marshall Badoglio in the months following the removal of Mussolini, follows an analysis of the Armistice of September 8th, 1943. Some have argued that the Armistice did not only lead to the disintegration and despair of Italy’s armies, but also to the disintegration of the Italian nation. Morgan sees this differently, suggesting that this was in the end a very ‘lively’ period, as crucial choices had

to be made: “What the Armistice entailed, was, finally, the opening up of the succession to Fascism which should have or might have occurred after the fall of Mussolini in July 1943. The effect of the armistice was to lead to a contest between different ideas of nations and nationhood, in a country which was divided by more than invading and occupying foreign armies. It was not the end of the nation, but a battle for the nation.” (p. 126). The sixth chapter describes the total chaos immediately following the liberation of middle and southern Italy by the Allied armies, which by many locals were seen rather as an occupying force than as liberators. Partly due to their disastrous governing policy, the black market flourished, leading to social and economic despair. The situation in northern Italy, where the ‘Repubblica Sociale Italiana’ (RSI) was installed as a Nazi puppet state, was even more disastrous. It can be characterized, quoting Morgan, a ‘tale of survival’ (chapter 7). There was no one history of people’s lives under the RSI; on the contrary, there were many stories, many choices that were made, depending on very specific factors and alliances, sometimes politically, but mostly individually motivated: “Resistance, collaboration, survival, then, fragment into a collage of individual actions, responses, and choices.” (p. 229) Indeed, there seem to have been very few real fascists, as there were also few ‘real’ members of the Resistance. Big ideas and ideologies seem to have counted far less than the individual, basic quest for survival. In the end, after it was all over (chapter 8), Italy was a country on its knees, a place prey to lawlessness and chaos. It would take years for the country to achieve a certain degree of katharsis, but, as this book very well argues, up until today the period in which Italy and fascism became actively entangled in global politics and war has not yet been satisfyingly digested. Morgan has suggested a way in which this might one day be achieved, and for this reason his book is of great value.

Pisanty Valentina, *La difesa della razza. Antologia 1938-1943, con un contributo di Luca Bonafé e una prefazione di Umberto Eco.* Milano, Bompiani, 2006, 376 pp.

Por Jan Nelis
(Universiteit Gent, Bélgica)

This new book presents a study of the pseudo-scientific Italian fascist journal *La difesa della razza*, first published in 1938. It explores the

theme of racism, which has often been neglected by the scholarship of Italian fascism, but which near the end of the thirties was an undeniable truth, officialised by the declaration of racist laws (1938). When considering Italian fascist racism, the question arises how Mussolini and his henchmen quite suddenly became racists, and, more interestingly, how they presented and justified this sudden change of policy. These problems underlie the very interesting analysis offered by Valentina Pisanty, not only of the journal *La difesa della razza*, but also, on a more general level, of fascist and even non-fascist racism. Her study is an anthology of some of the most remarkable and typical articles published in the journal, masterfully introduced and contextualised in European culture at the beginning and in the first half of the twentieth century. The focus being primarily on Italian fascist racism, the author does however not limit herself to a study of past racism and xenophobia, as she also offers some good insights and warnings concerning present tendencies: “Evitando di fare seriamente i conti con il nostro passato razzista, forse abbiamo perso un’ottima occasione per rivisitare criticamente certi pregiudizi i quali, di conseguenza, hanno continuato a circolare relativamente indisturbati anche dopo la Guerra, riaffiorando di tanto in tanto nei contesti più disparati” (p. 17).

After a first chapter in which she provides a ‘biographical’ sketch of *La difesa della razza*, it is the second chapter which in our opinion will be the most useful and relevant to the less specialised reader. Pisanty writes the history of racism and racist theory, pointing out that it often very quickly develops into a tool used for repression and into a projection screen of fear, fear of the Other, of what is different. Illustrating the arbitrary character of any classification of ‘races’, as they are often hindered by moral judgment and in general by the obvious absence of what racists would call ‘racial purity’, Pisanty clearly points out the superficiality and unjustness of racism, by questioning the scientific foundations of the very notion of ‘race’ itself.

In the third and much shorter chapter she then goes into the more technical question of how racism led to a catalogue of races, of how racists tried to forge the map of world races, in which of course the Italian one occupied a privileged position. The fourth chapter then treats the different racial stereotypes present in *La difesa della razza*. Here as well the author clearly

denounces the inconsistencies and even the contradictions present in the journal. It clearly appears that fascist racism was a dubious ragbag of stereotypical and often outrageous claims, aimed at a defence of 'Italianness' and at supporting present-day politics, notably the political ties between Italy, Germany (and Japan). Our only comment concerns the following, quite unclear, reflection: "Distinguiamo quindi gli stereotipi etnici o nazionali (fondati sul meccanismo della caricatura) dagli stereotipi *razziali* (che introducono un nesso tra gli attributi del gruppo e il suo patrimonio genetico), e dagli stereotipi *razzisti* (che collocano gli stereotipi razziali su una scala gerarchica)" (p. 162).

After an excellent contribution by Luca Bonafé, who focuses on the position of racism in the specifically Italian fascist world and history views, it is -after the second chapter (cf. supra)-the last chapter which will appeal most to a more general audience, as it tells of the most explicit and widespread form of racism, namely anti-Semitism. Through a close-reading of the contributions in *La difesa della razza*, Pisanty reveals the core and finality of in the end all forms of racism and exclusion on racial bases: the creation of a scapegoat, of a projection screen for fears and frustrations. Herein resides the great value of her book, as well as its usefulness, not only to an academic in-crowd, but also to a wider audience: *La difesa della razza. Antologia 1938-1943* could, and we hope it will, help to enhance consciousness and awareness concerning one of modern-day societies' most dangerous diseases. Therefore, it should be read, and spread.

Possieri, Andrea, *Il Peso Della Historia. Memoria, Identità, Rimozione dal PCI al PDS (1970-1991)*. Bologna, Il Mulino, 300 pp.

Por Guadalupe Martínez Fuentes
(Universidad de Granada)

Durante los años ochenta, la investigación histórica, la ciencia política y los estudios de relaciones internacionales discutieron hasta la saciedad las causas del devenir del comunismo europeo de posguerra en sinónimo de contradicción, de búsqueda permanente de nuevos modelos de legitimidad, de arrastrada irresolución de problemas teóricos y políticos históricos. La primera aproximación disciplinal halló en la propia lógica evolutiva del

movimiento internacional comunista y en el proceso de evolución histórica del sistema soviético los orígenes de dicha decadencia. La segunda encontró en la insustancialidad del constructo ideológico eurocomunista y en las diferentes condiciones organizacionales y sistémicas de supervivencia de los partidos representantes del comunismo nacional las principales causas de tal crítico estado de desarrollo. La tercera subrayó la incidencia que la crisis económica mundial y la razón de estado de los países implicados o afectados en el curso de la guerra fría habrían tenido en la desvirtualización de la visión estratégica eurocomunista

Similar profusión alcanzaron en la década de los noventa los estudios históricos y sociales sobre la controvertida realización del poscomunismo en Europa. Como novedad, éstos ofrecerían una perspectiva más inclusiva que la seguida por las investigaciones de la década anterior. En este caso, la conjugación de la caída del Muro de Berlín, la descomposición del "socialismo real" en la Europa del Este, el nacimiento de la Perestroika, la precipitación del eurocomunismo en el compuesto de la denominada "Euroizquierda" amalgamó un nuevo recurso explicativo. Justificaría la crisis del pensamiento, discurso y práctica poscomunista en Europa y racionalizaría el proceso de transformación política y organizativa impulsado en el seno los principales partidos políticos comunistas occidentales PCI, PCE y PCP. Así mismo, el factor "liderazgo político del partido" pasó a contemplarse como principal categoría explicativa endógena del estado de desarrollo de tales procesos de transformación partidista en Italia, España y Portugal. Por su parte, la cuestión "estructura del sistema de partidos" y el componente "cultura política" llegaron a constituir las principales categorías explicativas exógenas del estado de consecución de logros de dichos procesos de cambio.

En prolongación de este esfuerzo comprensivo, con el inicio del nuevo siglo la academia italiana ha venido a emprender un nuevo curso de investigación, desarrollando una revisión histórico-cultural-política de las causas, mecanismos y consecuencias del proceso de tránsito ideológico e identitario que acompañó al PCI hasta su transformación en PDS. La más reciente contribución de esta línea de estudio aparece con el último trabajo de Andrea Possieri *Il Peso Della Historia. Memoria, Identità, Rimozione dal PCI al PDS (1970-1991)*.

Tres notas distintivas particularizan esta obra. La primera es su focalización de la cuestión de la identidad político-ideológica del partido y la comprensión de la misma como sistema de memoria colectiva. La segunda reside en su explicación de la dinámica evolutiva de dicho sistema como el resultado de la permanente instrumentación que los distintos líderes del PCI hicieron de la historia, la historiografía y el patrimonio simbólico de la formación con el fin de legitimar políticamente el papel del partido en la sociedad italiana y su propio liderazgo en la formación. La tercera subyace en la consideración de las diferencias y similitudes de tales liderazgos políticos en el ejercicio de tal instrumentación de la memoria colectiva de partido.

Para Possieri, la conexión entre los fenómenos identidad política de partido, memoria colectiva de partido y liderazgo político de partido obedece a la propia conexión existente entre dos dimensiones esenciales en el ejercicio de todo liderazgo político de partido: la función pedagógica del líder del partido para con los militantes y la ciudadanía en general, y su función de conservación-reconstrucción de la tradición histórica del partido. Esto es, toda tarea pedagógica-doctrinaria de inculcación y fomento de una identidad política en un partido entrañaría el ejercicio de revisión de la propia historia del partido, de la historia nacional e incluso de la historia mundial. Por ende, también implicaría un ejercicio de revisión de la tradición del partido, y con ello, una labor de construcción de la memoria colectiva de sus afiliados y seguidores. En esta línea, aproxima el contenido y forma de ejercicio de la función pedagógica-doctrinaria de los sucesivos líderes del PCI, destacando las sucesivas aportaciones que cada uno de ellos introdujo con dichas prácticas en la tradición histórica del partido y su patrimonio cultural.

Para ello, centra la atención en dos recursos materiales-simbólicos sucesivamente utilizados por los líderes políticos del PCI en la conciliación de sus funciones pedagógica-doctrinaria/ re-constructora de memoria: la escuela de partido y la liturgia de festividades de partido. Analizando los distintos materiales empleados para la socialización y instrucción de cuadros de partido entre 1970 y 1989, Possieri presenta dos hallazgos fundamentales. Primero, que la razón identitaria fue siempre el leitmotif de la política educativa desplegada desde la Szion centrale Scuola di Partito y el Instituti di

Studi Comunista (luego convertido en Instituto Superiore di scienze sociali e politiche), y que la revisión de la historia del PCI, de Italia y del Movimento Internazionale habría constituido su principal pilar formativo-propagandístico. Segundo, que la misma razón identitaria dominó el distinto tratamiento de los símbolos, el discurso y la escenografía desplegados en festividades del partido a lo largo de dicho periodo.

Así, distintas estrategias de legitimación política del partido y de sus liderazgos habrían sido justificadas mediante la introducción de pragmáticas revisiones a la tradición histórica del partido, luego expresadas en el contenido de la política educativa y la política de la fiesta.

A partir de dicha elaboración, Possieri concluye que así como los sucesivos liderazgos del PCI abrieron contradicciones entre la doctrina marxista-leninista y sus respectivas estrategias político-organizativas, también las resolvieron mediante consecutivas revisiones del sistema de creencias comunista. De esta forma, la introducción de cambios en la interpretación ideológica de la realidad bajo cada liderazgo resultó tan inherente a la doctrina oficial como la resistencia a la revisión de los principios doctrinales esenciales. Con ello, la visión de cada líder comunista italiano – el *partito nuovo* de Togliatti, el *compromesso storico* de Berlinguer, la *identità de programma* de Natta y el *corso nuovo* de Occhetto – habría representado un nuevo eslabón en una cadena de adaptaciones doctrinales a circunstancias específicas de cada momento histórico. Por su parte, el sistema de anillado entre los eslabones de dicha cadena se habría resuelto mediante la sucesiva introducción de elementos de continuidad y de cambio en el discurso pedagógico que cada líder elaborara sobre los principales elementos de la identidad colectiva del PCI: qué significaba ser comunista, cuál era el rol del comunismo en Italia, cuáles sus principales objetivos y cuál la estrategia a seguir para su consecución.

A la postre, este mecanismo de permanente redefinición del mapa teórico e identitario de la formación política habría venido a propiciar el desvanecimiento de referentes unívocos e inequívocos sobre los que fundamentar la respuesta a tales interrogantes. Por ende, también habría difuminado los sistemas identitarios sobre los que se construiría y desarrollaría el PSD, marcando profundamente su trayectoria hasta su siguiente refundación.

La discusión de este trabajo debe destacar en primer lugar el interés de su objeto de estudio. La oportunidad de la conciliación de los enfoques “liderazgo político” y “memoria colectiva” para el tratamiento de la identidad colectiva del PCI viene a revalorizarse con la creciente tendencia a la personalización de la política italiana, las controversias desatadas en el debate político italiano en torno al comportamiento del PDS en el sistema de partidos y en la sostenibilidad del gobierno de la República, y el crítico estado identitario de la formación política en la que éste ha venido a refundarse.

Ahora bien, mientras que el valor de la selección del objeto de estudio resulta incontestable, la selección de fundamentos teóricos empleados para la contemplación de dicho objeto parece en cambio discutible. Mientras que ésta recoge una amplia discusión sobre el concepto “memoria colectiva” y su realización en el contexto de una formación política, adolece de la carencia de un similar tratamiento sobre el componente “liderazgo político”. Tal ausencia resulta cuanto menos dilemática, ya que la observación de las distintas dimensiones de dicho factor viene luego a vertebrar el modelo analítico diseñado para el desarrollo del trabajo. Junto a dicha falta de desarrollo teórico, cabe criticarse igualmente el olvido del ejercicio de dos tareas teórico-analíticas fundamentales también referentes a la materia “liderazgo político”. Por una parte, el trazado de un mapa de identificación y localización de los distintos componentes de las diversas dimensiones políticas de realización del fenómeno (organizacional, electoral, institucional, mediática...).

Por otra, el tratamiento sistemático de dichas dimensiones y sus componente en la consideración de las diferentes categorías de análisis histórico del proceso de liderazgo: la herencia histórica que un liderazgo recibe respecto del ejercicio de liderazgos anteriores, la contribución del mismo al curso de construcción de la tradición histórica del partido, y el legado histórico que éste deposita sobre liderazgos sucesores.

No obstante, el conjunto del modelo analítico diseñado para el tratamiento del objeto de estudio merece ser valorado positivamente en virtud de su vocación integral.

Analizar la identidad colectiva de un sujeto político como la organización de partido desde

un punto de vista histórico-político entraña una tarea ardua y compleja. Requiere la interrogación de la relación entre la historia del partido y su memoria, entre la narración fundacional de la organización y sus sucesivas revisiones en el proceso de institucionalización y consolidación del partido, entre los símbolos de la formación y sus rituales públicos, entre la cultura política de la sociedad y la pedagogía política del partido.

Por ende, afrontar dicho análisis mediante la conciliación de las categorías analíticas liderazgo político de partido y memoria colectiva resulta poco menos que encomiable.

En referencia a la estrategia metodológica seguida para el desarrollo de este trabajo, debe mencionarse que ésta, aún no siendo novedosa, resulta de gran interés. A la misma subyace un loable esfuerzo de recopilación y sistematización de recursos historiográficos, documentos y testimonios correspondientes a dos décadas de contenido de materiales didácticos-propagandísticos del partido difundidos en cada curso de formación y fiesta del PCI.

El mismo esfuerzo da lugar con la publicación de esta obra a una caudalosa fuente documental sobre el discurso oficial de los líderes del PCI, los tratados de sus intelectuales más destacados y la simbología empleada en los ritos festivos de la formación política en los distintos momentos de desarrollo del partido.

Por último, merecen señalarse dos aspectos fundamentales de la aportación de Possieri al conocimiento del estado de la cuestión.

Primero, su contribución a la profundización de la comprensión del rol de los sucesivos líderes del PCI en el proceso de construcción de la identidad colectiva de la formación.

Segundo, su aporte de nuevas pruebas del papel fundamental de la evolución de la memoria colectiva de la formación política sobre la racionalización de su pasado, resolución de su presente y expectativa ante su porvenir.

Sin duda, ambas cuestiones sugieren la oportunidad y el interés de esta obra como modelo de inspiración del diseño de estudios sobre la interrelación identidad-memoria-liderazgo en otras casuísticas de partido, italianas y europeas.

Quiroga, Hugo; Tcach, César (comps.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia.* Rosario, Universidad Nacional del Litoral-Homo Sapiens, 2006, 269 pp.

Por Silvia Dutrénit Bielous
(Instituto Mora, México)

La conmemoración de este aniversario provocó en un grupo destacado de académicos e intelectuales argentinos la necesidad de incursionar en renovadas e incisivas reflexiones sobre aquel acontecimiento, sobre sus condicionantes lo mismo que sobre los vasos comunicantes que existen entre la dictadura instaurada y la institucionalidad democrática que comenzó a erigirse en 1983.

Lo realizado al cumplirse estos treinta años recuerda a la vez que en similares circunstancias, en oportunidad de los primeros veinte de aquel 24 de marzo de 1976, cuando las Fuerzas Armadas irrumpieron en el escenario público, tomaron el poder al derrumbar lo que quedaba de la *deslavada* democracia argentina, los mismos compiladores del libro que reseñamos, Hugo Quiroga (Universidad Nacional de Rosario y Universidad Nacional del Litoral) y César Tcach (Universidad Nacional de Córdoba y CONICET), tuvieron la iniciativa de invitar a repensar lo sucedido, desde acercamientos críticos a problemas que requerían un elaboración académica e intelectual. El resultado quedó plasmado en *Argentina: a veinte años del golpe*, editado por Homo Sapiens.

Quiroga y Tcach al convocar para este nuevo libro, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, editado en 2006 por la Universidad Nacional del Litoral y Homo Sapiens, proyectaron conjuntar algunas interpretaciones provenientes de distintos lentes disciplinarios. Así convergieron en la publicación miradas desde la historia, la teoría política, la sociología y el periodismo académico.

Una distancia mayor de los acontecimientos y una preocupación por lo que parecen *vasos comunicantes activos* con la democracia, y que se construyeron desde aquel verano platense de 1983, alimentan y promueven otras preguntas y diferentes respuestas. Clarificar los temas, dar pautas de los porqués de un proceder autoritario y una herencia recibida de la dictadura, no

ajenos al comportamiento de la sociedad, fue el reto según lo afirman Quiroga y Tcach.

“La dictadura dejó, pues, sus enseñanzas a la sociedad; le enseñó a valorar la permanencia de la democracias... La sociedad argentina, a pesar de otras limitaciones, ha aprendido bien la lección, el rechazo a la violencia política que deroga y anula la legitimidad institucional y cercena el Estado de derecho. No importa de dónde provenga, del terrorismo de Estado, de las organizaciones paramilitares, de la izquierda armada... Sin embargo descubrimos que la voluntad de poder y las ambiciones hegemónicas no han sido desterradas de la vida política democrática y son cultivadas y ejercidas por no pocos gobernantes en los órdenes nacional y provincial...La democracias como forma de gobierno no está en cuestión...Pero si están en cuestión las instituciones...El riesgo principal de esta situación tal vez no sea un golpe de Estado (lo que hoy parece absolutamente descartado) sino la condición de intrascendencia en la que es ubicada la democracia. Ella no puede ser otra cosa que un régimen, inseparable de los ciudadanos que lo reproducen, con instituciones durables y valores arraigados, que se comparten socialmente. Los desafíos de la sociedad argentina no son menores” (pp. 13-14).

Hay en el presente futuro un legado que integra pero que va más allá de los asuntos medulares por los que se reconoce a la dictadura argentina (1976-1983): los crímenes de *lesa* humanidad. El espacio político y cultural compartido *debe ser* interrogado y es el mismo en se encuentran las respuestas. En esta sintonía espacial y conceptual, en este diálogo entre el hoy y el ayer, incursiona el libro.

A lo largo de la lectura de 9 textos el lector tiene la posibilidad de adentrarse en distintos análisis regidos por el diálogo. Los primeros 7 se guían claramente por este enfoque y fueron realizados por Waldo Ansaldi, Cecilia N. Lesgart, Norma Morandini, Hugo Quiroga, Luis Alberto Romero y César Tcach. Entre estos textos, hay 2 que contraponen lo acontecido nacionalmente con las circunstancias de los países vecinos, son los de Morandini y Tcach. En esta perspectiva comparativa, se preguntan sobre los porqués de las similitudes y las diferencias y se responden puntualmente. El argumento construido no tiene prejuicios ni temores como lo señalan los compiladores además de que está hecho con valentía. Cierran el libro 2 textos de otra índole que abonan al diálogo y al entendimiento.

Patricia Funes, autora del primero, realiza un estudio con pormenorizada información sobre los registros de la dictadura en el caso del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Lucio Garzón Maceda es el autor del texto que cierra el libro. Es un testimonio de lo que se considera la primera derrota de la dictadura en el campo internacional cuando dos abogados, el propio Garzón Maceda y Gustavo Roca, luego de algunas peripecias, llegaron a presentar las denuncias por las violaciones a los derechos humanos que estaban ocurriendo en Argentina, junto a testigos norteamericanos, ante la Subcomisión de Organismos Internacionales del Congreso de Estados Unidos, en septiembre de 1976.

En el sentido de buscar e interrogarse por los vasos comunicantes, entre el ayer y el hoy, el libro es rico en miradas disciplinarias que abordan en algunos casos binomios conceptuales que se trabajan en *viajes de ida y vuelta*. Luis Alberto Romero en su texto “La democracia y la sombra del *Proceso*” (pp. 15-45) toma el camino de repensarlo a partir de las imágenes y las ilusiones que simultáneamente se fueron haciendo del *Proceso*, éste como situación real, y de la democracia, ésta como proyección deseada, para preguntarse por qué se llega a la desilusión.

“No debería causar extrañeza la existencia de este juego pendular, que es normal. El análisis sobre nuestras circunstancias debe preguntarse, en cambio, por la amplitud del arco. La desilusión democrática es tanto mayor cuanto más grande fue el impulso ilusorio previo... Nuestro punto de reflexión es que el péndulo llegó tan alto en 1983 porque a la natural utopía democrática, que es una promesa para el futuro, se le adicionó una cierta manera de ver el pasado: una construcción de la imagen del *Proceso* en términos tales que absolutizó las promesas democráticas, las convirtió en taxativas y exigibles. En esa construcción de la imagen del *Proceso* hubo una sobrecarga sobre el juicio –la repulsa que debía producir- a costa de su comprensibilidad” (p. 28)

No obstante la valoración, considera Romero que la sabiduría *ex post* que caracteriza al historiador no es suficiente para determinar qué ruta hubiera resultado la más apropiada para evitar la desilusión democrática o al menos para atenuarla y señala categóricamente que fuese cual fuese el camino el *Proceso* y su *sombra*

estarían presentes en la historia política que se inicia en 1983. Es interesante ver cómo una mayor distancia de los acontecimientos con la sumatoria de evidencias acumuladas permite en una mirada incisiva arriesgar hipótesis que ayudan a cuestionar las primeras conceptualizaciones sobre lo determinante del golpe de Estado y de la dictadura.

Por su parte Ricardo Sidicaro, en “Sobre algunas consecuencias políticas de la dictadura militar 1976-1983” (pp. 31-45), trabaja el binomio en las dimensiones que considera fuertemente imbricadas: los actores socioeconómicos predominantes y los principales partidos políticos, *disponibilidad* de unos e *identificaciones* de otros y a partir de su relación, explicarse dos consecuencias de la dictadura.

“...1) la disponibilidad política en la que quedaron los actores socioeconómicos predominantes con el cierre del ciclo de alternancias cívico-militares en la conducción de lo aparatos estatales que siguió al fin del *Proceso*; 2) y en relación directa con el cambio operado en el plano de las expectativas y orientaciones de los principales sectores empresarios, las transformaciones de los dos partidos políticos que mantenían desde hacía mucho tiempo la primacía electoral” (p. 31)

Lo que significa un recorte analítico apoyado en el supuesto de que las corporaciones patronales mantuvieron el apoyo hasta el final del *Proceso* por una tradición antidemocrática en la que se identificaba a los peronistas y radicales con la demagogia y el populismo. En tanto el recorte incorpora también el supuesto de la lógica de esos partidos con primacía electoral que fueron sistemáticamente complacientes con las Fuerzas Armadas pero que advirtieron su declinación, su desintegración sobre el final del *Proceso*.

En este final la declinación se reforzó por el efecto que tuvo la derrota en la Guerra de las Malvinas. Con el desenlace, la efervescencia social pasó a una definitiva indignación.

Una resumida pero no menos aguda recapitulación de las pautas políticas nacionales en la historia de Argentina contemporánea le permite al autor apoyar su supuesto inicial de la importancia del binomio (actores socioeconómicos predominantes-partidos políticos con mayoría electoral) como elemento explicativo fundamental.

Hugo Quiroga se interroga y reflexiona desde otro ángulo en “La política en tiempo de dictadura y democracia” (pp. 69-98) Lo dice de manera enfática desde el inicio.

“El verdadero constructor de la política argentina, el dueño de esa agenda, es el Estado (en la figura del poder ejecutivo), no tanto en las organizaciones partidarias, y mucho menos en los ciudadanos...”

Desde el decisionismo más absoluto, los militares pretendieron en 1976 impulsar una construcción política del Estado... desde 1989, bajo el telón de fondo de la democracia, se instala una práctica de gobierno que se ubica en una zona ambigua e incierta, entre los imperativos de la política y la vigencia del Estado de derecho, que denominamos decisionismo democrático” (p. 70).

Distintas lógicas conducen a una misma práctica del hacer político en clave decisionista. Quiroga propone un recorrido de más de treinta años de historia argentina desde las concepciones que guían la construcción política, no carentes de tensión en muchas coyunturas, como otra forma de dirigir la mirada a los vasos comunicantes. El argumento de esa construcción en clave similar pero desde distintos imperativos y conceptualizaciones, entiéndase tanto para el fugaz periodo democrático que nace en 1973 como para el dictatorial y para el democrático que se abre paso en 1983.

Ofrece una revisión en la problematización de la apropiación de la política por parte del estado militar cuando *el estado militar fue el dominio de la política encerrado en sí mismo*, según el autor. IncurSIONA en el periodo en el que la política se vuelve *participativa* (1983-1987) hasta desembocar en la *impugnación* de la política (que comienza en 2001 y se constituye en signo presente). Lo que tiende a identificar a la política en el hacer autoritario cuando el dominio estaba encerrado en sí mismo con la impugnación de la política en el hacer democrático, es el acto de voluntad según Quiroga.

“...la diferencia está en que hay un modo de decisión que es absoluto y otro que, permítasenos la paradoja, es menos ‘decisivo’, que arrincona al derecho pero no lo suspende, sólo lo atenúa”... En esta caracterización, el gobierno de Alfonsín abrió un paréntesis” (p. 90).

Su conclusión es una invitación en cierta forma a que nuevamente en la conciencia de los argentinos surja una mayor autonomía y se reduzca la delegación, sólo si ocurre esto se darán los cambios políticos. Pero para ello, se requieren revertir las condiciones de penuria de los argentinos.

A partir de una definición de la dictadura argentina como *cuasi* totalitaria¹ por su intensidad, modernizadora-conservadora por su finalidad e institucional de las Fuerzas Armadas con una ideología emanada de la Doctrina de Seguridad Nacional, Waldo Ansaldi *desmenuza* en “El silencio es salud. La dictadura contra la política” (pp. 97-121) los 9 objetivos básicos expuestos por los golpistas y concluye con la idea, que le interesa destacar, el lejano origen histórico y la persistencia del fundamentalismo y mesianismo que caracterizó a los responsables e involucrados de la dictadura. Ninguno surgió en la coyuntura del golpe sino que tuvo sus orígenes en la década que va de los años veinte a los treinta del siglo pasado. Allí se fue tejiendo el binomio Fuerzas Armadas –pensamiento católico integrista.

“No es de extrañar que quienes estaban imbuidos de una concepción como la reseñada llevaran su fundamentalismo a una perfecta comunión de destrucción de vidas humanas y de ideas...”

Siendo la lucha cultural tan importante –una especie de inversión práctica del pensamiento gramsciano tan aborrecido por los militares- se entiende por qué los hombres y mujeres de la cultura (estudiantes, docentes, periodistas, actores y artistas) sumaron el 30.6% de los desaparecidos...

La lucha contra la ‘subversión’ en el plano cultural se tradujo en grandes ‘combates’ y ‘victorias’, en algunos casos al estilo de los autos de fe de la Inquisición” (pp. 111, 113, 116).

El texto de Ansaldi recupera para su argumento una documentación que ilustra el intento de destrucción de las pautas culturales de la sociedad transformando la educación formal y practicando ultrajes silenciadores a las distintas expresiones culturales.

Desde nuevas narraciones que cuestionan relatos afianzados sobre la historia reciente, la mirada analítica de Cecilia N. Lesgart en “Las luchas por

los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años '70 y '80" (pp. 167-198), muestra una revisión de algunas representaciones². En particular, la autora aborda dos temas, uno es el de la lucha armada y el papel desempeñado por las organizaciones guerrilleras y, el otro, el de la violencia política. De una manera que ella asume como más descriptiva que analítica, Lesgart invita a observar *la actualización presente sobre aquellos años: los significados de la política y su asociación al problema de la democracia*. Lo que quiere decir *reconsiderar para los años '70 los significados de la política en su relación con la violencia* y para los '80 observar el sostenido interés *por contestar la construcción de significaciones producidas desde el ideal democrático*.

“Una cuestión común cruza a estas nuevas visitas a las décadas del '70 y del '80. La de conmovir la línea demarcatoria que desde la política, o desde las maneras de leer la historia, habían marcado los relatos locales hasta, al menos, el comienzo del año 2000. 1976-1983 ya no parece ser la temporalidad con la cual visitar el pasado reciente de Argentina. Ni 1976 significa el único y/o primer momento de instalación de la violencia política, ni 1983 se desvanece como gran línea inaugural de la política” (pp. 194-195).

El punto de interés sobre las nuevas narraciones que se perciben en el espacio público- político modificando o cuestionando viejas representaciones se relaciona con otras reflexiones como la de César Tcach. En su texto “Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay” (pp. 123-166), Tcach se plantea un problema complejo en los raciocinios y estrategias de uno de los binomios de enfrentamiento de los años setenta.

A partir de un cuidadoso trabajo profesional profusamente documentado, el autor incursiona en los itinerarios de los procesos que desembocaron en los golpes de Estado de los 4 países.

Una especial atención merece el señalamiento del declive en el que estaban los movimientos guerrilleros hasta poderse considerar de desarticulación en algún caso. El derrumbe institucional tuvo en otros actores un factor impulsor no despreciable, el *gran capital nacional y extranjero*,

“...el miedo de las clases dominantes se correlacionaba con niveles de amenaza reales y potenciales. Estas eran alimentadas por la lógica de la radicalización de los actores sociales, agravada en algunos casos –como Brasil y Chile- por la permeabilidad de gobiernos reformistas” (p. 129)

La documentación ubicada y analizada por Tcach le permite afirmar frente a la tesis, de la derecha académica, política y militar al comienzo de siglo XXI de que la violencia es reactiva, que en ninguno de los 4 países la guerrilla o los combatientes armados fueron anteriores al principio de la guerra interna sostenido por las fuerzas armadas respectivas. Experiencias populistas por ejemplo en Argentina y Brasil despertaron en la óptica militar el convencimiento de una guerra interna con proyección internacional. En ello estaba presente la imagen de las fronteras ideológicas que se gravó en el fervor de la Guerra Fría, caló hondamente en la redefinición de los ejércitos de la región y desarrolló una lógica que justificaba la presencia corporativa de los militares en la política latinoamericana.

“...permitía a los grandes grupos económicos justificar la represión a los reclamos obreros y estaba en consonancia con la política anticomunista de los EE.UU... Pero a la postre, esa lógica...terminó imponiéndose, aniquilando la cívica de los ciudadanos y minando la confianza de ‘los de abajo’...” (p. 140).

La primacía de esta lógica se vincula a la lógica de la radicalización³ y esto le permite a Tcach interrogarse sobre algunas evidencias que el proceso histórico ha dejado. Por ejemplo ¿por qué millares de jóvenes abrazaron la lucha armada? ¿Qué los motivó? ¿En qué medida los sectores populares apoyaron? ¿Cómo se experimentó subjetivamente la relación entre ética y violencia? Se responde con 5 hipótesis novedosas, todas ellas concebidas desde de la *lógica* de la radicalización y tejidas con los hilos de cada proceso nacional de los países referidos.

El enfoque comparativo que también rige el trabajo de Norma Morandini, “*La oscuridad de la marca*” (pp. 47-68) toma el camino de reflexionar sobre lo que hay por debajo de las formas de aplicación de una doctrina rectora, la de Seguridad Nacional, en los golpes de Estado de los países ya referidos. Morandini sostiene que son las tramas culturales, la idiosincrasia, en

fin, los aspectos más profundos los que ponen al desnudo a una sociedad. Por eso afirma con una interrogante *¿dime cómo torturas y te diré quién eres?* Resume en esta pregunta el hilo argumental por el que conducirá su trabajo.

“Nada revela más la idiosincrasia de los países sudamericanos, brasileños, argentinos, uruguayos o chilenos que la forma como torturaron. A la hora de la libertad, de qué manera, con qué valores, revisaron el pasado de sus dictaduras” (p. 48).

Un interesante diálogo se despliega en las páginas de este texto en el que se explican algunos hechos desde esa mirada en espejo con las pautas culturales, los rasgos identitarios de una sociedad. En especial, la autora trabaja el golpe de 1976 en Argentina, las características de la represión marcadas por el estilo concentracionario y la desaparición por un lado, y las características que esa trama oculta se presenta en democracia en las formas de esclarecimiento y justicia, por el otro.

“Si como dice Arendt la lógica del totalitarismo son sus campos de concentración, en Argentina el carácter oculto de la represión militar, que pobló de campos de detención clandestina a lo largo y ancho del país, instauró la lógica de la compartimentación: la desconfianza fragmentó la sociedad que a veinte años de la democratización sigue atrapada en lo que ve a simple vista, sin poder ir más allá de una falsa apariencia” (p. 57)

Esas pautas culturales, los sellos sociales que no han podido ser removidos, marcan ritmos, según Morandini, cambia pero no innova, que significa también para el presente que se perpetua el dolor, se buscan explicaciones bíblicas (*v.gr.* los dos demonios) y no se debate sobre las causas mismas del desquicio. Entonces hay un pragmatismo de la inmediatez o visto de otra forma una política que no es acompañada por la sociedad, en suma, para la autora “Lo que falta, entonces, es un poder civil. No el que surja de una galera de mago sino el que se construya con el otro, el que rompa la soledad y en el que nos encerró el aislamiento” (p. 68).

El texto de Patricia Funes, “Secretos, confidenciales y reservados”. Los registros de la dictadura en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires” (pp. 199-232), pone en evidencia los logros en cuanto al derecho a la

información y al esclarecimiento de algunas estrategias de *inteligencia* policial para el control y seguimiento de varios sectores sociales. Reconstruye y explica, a partir de la documentación, cómo se fue constituyendo la lógica de una cotidianidad represiva. Atrae el texto con las *pistas* sobre del seguimiento y control del enemigo, que inicialmente fue concebido desde una perspectiva de “orden”, luego de “información” para terminar con la de “inteligencia”. Su texto deja ver cómo se poseía un mapa y un registro de los más diversos sectores sociales

La apertura de los archivos no sólo constituye un derecho de las sociedades para conocer su pasado sino que son mecanismos de promover el ejercicio de una ciudadanía activa.

“Los archivos de la represión recuperados por las democracias son, a la vez, lugares de la memoria, reservorio de derechos, fuentes de reparación. Su apertura es un acto de libertad que nos enfrenta a desafíos y responsabilidades” (p. 227).

Hacia el final de su análisis, Funes avanza en claves sobre el significado de la apertura de archivos de este tipo, que viene siendo una tendencia no lo suficientemente retomada en todos los países ni en todas los organismos relacionados con la inteligencia policial y militar. Deja planteadas pautas, *prescripciones*, para fomentar una cultura de la legalidad.

El texto de Lucio Garzón Maceda, “Testimonio. La primera derrota de la dictadura en el campo internacional” (p. 270), ilustra con detalle algunos primeros hechos provocados por el terror de Estado implantado en Argentina. Da cuenta tanto de la represión que recayó sobre él y que lo llevó al exilio como de los convulsionados episodios que tuvieron junto a Gustavo Roca para llegar a testimoniar en el Congreso de EE.UU. El testimonio muestra detalladamente el contenido de las presentaciones realizadas en aquella instancia legislativa, de las preguntas y respuestas dadas por los denunciantes argentinos como otros norteamericanos en distintas audiencias. Resulta muy interesante la información proporcionada y por demás rica en *puntos* de reflexión sobre los hechos narrados desde la óptica de la historia argentina, del instrumento generado para la persecución de los opositores en la región, Operación Cóndor, y sin duda, para el estilo de gestión de los legisladores norteamericanos

respecto a la política binacional e internacional. Un ejemplo de la riqueza del testimonio. “Frazer [presidente de la Sub-comisión de Organismos Internacionales...] preguntó acerca de cuál podía ser la ‘racionalización o racionalidad’ de la violencia y por qué la ‘derecha’ hacia lo que hacía, finalizando con un interrogatorio: ‘tienen acaso una ideología? ¿Hay una ideología detrás de esto? Para el padre Weeks [sacerdote lasallano de nacionalidad norteamericana que residió 11 años en Argentina] se trataba de que la derecha ensayaba nuevas formas de control, frente al fracaso de otras, agregando que existían evidencias de que existía una ideología detrás de lo que ocurría...

Roca, conforme lo habíamos acordado el día anterior, fue muy cuidadoso en el tema de la violencia por considerarlo muy delicado, ya que respondía a múltiples causas... Pusimos énfasis en señalar que la cuestión principal no es de dónde provino sino ‘de dónde proviene hoy y de cuáles son los métodos de represión utilizados por la Junta, que indiscutiblemente son monstruosos y viles’... Estas audiencias terminaron con el silencio y el cinismo de muchos dirigentes argentinos que manifestaron no conocer lo que ocurría. Los propios políticos norteamericanos y organizaciones no gubernamentales norteamericanas, incluyendo las asociaciones de abogados, se encargaron de hacérselo conocer a los incrédulos” (pp. 248, 268).

Ubicadas de manera sucinta distintas miradas que el libro brinda desde esa perspectiva de diálogo entre ayer y hoy, de viajes de ida y vuelta que buscan encontrar nuevas respuestas, hallar renovadas y más convincentes explicaciones, reformular entendimientos en un trabajo permanente de construcción democrática, corresponde reiterar que se está frente a un trabajo puntualmente profesional, innovador y de valentía intelectual al romper con prejuicios y arriesgar develar temas subyacentes.

Es posible sin lugar a dudas que despierte críticas, merezca correcciones, puntualizaciones de hechos y procesos, y por supuesto, provoque nuevas interpretaciones como lo proponen los compiladores. *Argentina 1976-2006* resulta sin duda un libro de consulta obligatoria para quienes no sólo estudian la historia contemporánea de Argentina sino para aquellos que estén interesados y se sientan obligados a repensar las bases de una sólida democracia.

NOTAS

¹ Concepto tomado de Franz Neumann (1957), *The Democratic and the Authoritarian State*.

² En el sentido de Roger Chartier (1996), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*.

³ Enfoque conceptual que el autor retoma de Tomás Moulián (1998), *Conversación interrumpida con Allende*.

Rodríguez Jiménez, José Luis, *De héroes e indeseables. La División Azul*. Madrid, Espasa-Calpe, 2007, 391 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

En pleno debate sobre la memoria del franquismo y su presencia en la España actual, la nueva obra que presenta el profesor José Luis Rodríguez Jiménez ilumina uno de los aspectos más interesantes del régimen dictatorial: la experiencia de la División Azul en el último conflicto mundial. Un panorama éste en plena ebullición ya que recientemente, diversas obras como *La División Azul: Sangre española en Rusia, 1941-1945*, de Xavier Moreno Julia o *La Escuadrilla Azul*, de Jorge Fernández-Coppel, han tratado este tema. A través de la historia de esta unidad, se pueden apreciar algunas de las claves de la evolución de la sociedad y política españolas de la posguerra y los parámetros de actuación de la diplomacia de Franco en medio de las procelosas aguas de la Segunda Guerra Mundial (ya tratados en otra destacable obra de este mismo autor del 2002: *Los esclavos españoles de Hitler*). Este interés académico se une con el humano y social de ofrecer quiénes y cómo fueron a Rusia en la cruzada contra el comunismo: sus orígenes, motivaciones, organización, entrenamiento, relaciones con la Wehrmacht y el pueblo soviético, vida cotidiana, principales hechos de armas, etc.

Una capacidad de análisis tan profunda como clara es la que permite aunar aspectos tan distintos en principio como la gran estrategia nazi en la ofensiva contra Rusia, los cálculos políticos de Franco y su círculo de colaboradores, las relaciones entre éste y su generalato y la vida de miles de españoles que unos, por consecuencia ideológica con los principios defendidos por el bando vencedor en la Guerra Civil (los *héroes*) y otros, por deseos de eliminar toda “mancha” de su expediente civil como miembros del Nuevo Estado (los

indeseables, tal y como los catalogó el propio Estado Mayor de la división), lucharon y murieron en Europa Oriental (todo ello no excluye a quienes se movieron por intereses más prosaicos como interés en consolidar una carrera militar o la simple afición a la aventura y vida de milicia).

Podría decirse que el interés primordial de una obra de historia militar como ésta es narrar el último gran choque de las fuerzas terrestres españolas, la batalla de Krasnyj-Bor dentro de la pugna por el frente de Leningrado, o hechos heroicos como la gesta del Lago Ilmen, donde una compañía de esquiadores españoles socorrió a diversas fuerzas alemanas sitiadas. Pero si bien este enfrentamiento armado es narrado con una precisión y soltura inhabituales en escritores de habla hispana (donde se combina el conocimiento de los aspectos puramente técnicos con un orden y fuerza notables en la narración), la ambición investigadora del autor va más allá y multitud de hilos temáticos son manejados por éste: sanidad, inteligencia, transportes, reemplazos y regreso del frente, etc.

Esta amplitud no implica en ningún momento incoherencia o desorganización. A través de un cuidado eje cronológico, la obra avanza intentando en todo momento no dejar aspectos abandonados que muestren una sensación de aislamiento del conjunto. Desde la formación de la División Azul hasta la retirada de la *Spanischen Division*, la etapas organización, entrenamiento, bautismo de fuego y desgaste de cualquier unidad militar son analizadas minuciosamente, procurando entablar un diálogo constante e intenso entre el nivel macro (las altas esferas militares y políticas de Madrid y Berlín) y el micro (el día a día de cada soldado en su pozo de tirador).

Varias cuestiones nuclear los contenidos del libro. Uno de ellos es la valoración general que el Alto Mando alemán tuvo de la *Spanischen Division*. En un primer momento fue bastante negativa: prejuicios racionales y en especial, de índole profesional, lastraron la confianza que la oficialidad alemana podía experimentar frente a sus compañeros de armas españoles. La ausencia de medios (sobre todo transporte), instrucción y equipamiento incluso a su escala más básica (aunque en ciertos aspectos como el de la protección contra el rigor del invierno ruso el infante tanto español como alemán se encontraban en franca desventaja frente al soviético), así como ciertas faltas de protocolo y

disciplina crearon una imagen inferior y tópica del soldado español como combatiente de muy baja valía. Esto y la escasez de recursos bélicos (artillería, aviación, blindados) por parte de la Wehrmacht conllevaron que la División Azul combatiera sin elementos de apoyo y con un arsenal y potencia de fuego mínimos.

Posteriormente, las relaciones de Muñoz Grandes (en especial, su entrevista con Hitler) y la oficialidad de la división española con sus camaradas alemanes, hechos bélicos como la del Lago Ilmen y la entrega en el mantenimiento del frente a pesar de no contar con apenas refuerzos, fortalecieron el crédito de la División Azul, llegando a ser citada y tomada como ejemplo por los medios de propaganda nazis y en los partes del ejército alemán. Sin embargo, esta nacida admiración no se trocó en apoyo material (si bien ahora la causa era exclusivamente la imposibilidad logística de tal hecho), por lo que la efectividad bélica del contingente español se mantuvo reducida y circunscrita a un frente estancado (el de Leningrado) y que corría el riesgo de derrumbarse en cualquier momento.

El peligro de un Stalingrado español (o más bien de un Verdún, por la lenta y sangrienta agonía de las tropas españolas, cuyos recuentos de bajas preocupaban sobremanera al régimen) se cernía una y otra vez sobre la cabeza de Franco y su círculo íntimo de consejeros. La estabilidad del franquismo podía ponerse a prueba con un revés en las estepas rusas y de hecho, podía ser una invitación a los Aliados para que invadieran el Protectorado español o incluso el propio territorio metropolitano como ruta alternativa de penetración por el continente europeo. El autor describe el descontento de Madrid con el empleo por parte de los alemanes de las fuerzas españolas destacadas en Rusia: hacen poco y sufren mucho. Las prisas mostradas en la formación de la División Azul se debieron a la confianza que por parte de la cúpula franquista se tenía en una rápida y plena victoria alemana; había que estar a tiempo para el desfile de la victoria. Pero tras el fracaso de las principales embestidas alemanas (y en especial de Stalingrado) y el hecho de que la unidad española estuviera destinada a un frente relativamente secundario y sobre todo estacionario (lo que no permitía un gran aprovechamiento propagandístico), hicieron cambiar de opinión a Madrid que pronto decidió que el hecho de que “Rusia fuese culpable” no valía la pena de la presión aliada, una posible invasión y sobre todo, un auge de la resistencia

interna (sin contar con la circunstancia de los recelos que en un conspirador como Franco suscitaba la germanofilia declarada de Muñoz Grandes y la posibilidad de un cambio de timonel al mando de la nave estatal auspiciado por Berlín). El reconocimiento artificial y el pronto olvido al que fueron condenados los divisionarios constituyeron el triste epílogo de una aventura política mal concebida y peor ejecutada.

De gran interés es el análisis que sobre la calidad política de los divisionarios se realiza en la obra, mostrando el amplio espectro de situaciones humanas que se daban dentro del microcosmos divisionario. A partir de una situación positiva a este respecto en términos generales en los primeros momentos de la existencia de esta unidad, se produce un imparable descenso que se acentúa con el primer relevo de efectivos (primavera de 1942). La búsqueda de voluntarios que huyen del compromiso con la División Azul a causa de la desilusión causada por la realidad de una guerra cruenta y las protestas encabezadas por repatriados en distintos puntos del país, obligan a que se fuerce el enrolamiento de mayor número de efectivos catalogados como “indeseables”. De gran utilidad son los informes de inteligencia elaborados por la División Azul sobre sus integrantes y que el autor desmenuza para la sistematización de las diversas situaciones que podían darse sobre el compromiso con los objetivos y los compañeros de armas envueltos en la lucha.

El autor no olvida a otros soldados españoles que ya en la *Lutwaffe* o en la *Kriegsmarine* desempeñaron un servicio militar en auxilio del régimen nazi. Si bien por volumen de efectivos e importancia militar, política y simbólica la atención se centra en los efectivos de tierra, el sacrificio de marinos y aviadores es tratado breve y sintéticamente.

Las relaciones con la población civil de la zona hubieran podido ser un aspecto del que podría haberse extraído una riqueza aún mayor de las que nos ofrece el profesor José Luis Rodríguez Jiménez. Aunque en términos generales se nos ofrece un cuadro plácido (en contraste con la actitud brutal de la tropa alemana), las acciones de la guerrilla y el propio encuadramiento de los voluntarios españoles en la máquina de guerra nazi fueron elementos de distorsión que añadieron matices de mayor complejidad a la estancia de las tropas españolas en esos

territorios. Sin duda, una aportación rigurosa y profesional a los estudios de historia militar, política y social de la España reciente, que aúna el respeto por el purismo investigador con una sensibilidad humana y capacidad narrativa sorprendentes. Un libro que es de agradecer tanto por su espíritu comprensivo como por su sereno razonamiento.

Vázquez García, Francisco, *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón.* Barcelona, Montesinos, 2002, 252 pp.

Por Alejandro Estrella González
(Universidad de Cádiz)

Pierre Bourdieu ha sido sin lugar a dudas una de las grandes figuras de la sociología francesa de los últimos tiempos. No obstante, el “efecto Bourdieu” ha ejercido y ejerce una influencia que rebasa los límites estrictamente disciplinarios y nacionales. Es más, dado el actual panorama de reflexión y debate teórico en el que se encuentran inmersas las ciencias sociales, el potencial del proyecto bourdieuano hace muy probable que dicha influencia se acreciente en un futuro inmediato. En este contexto es de celebrar la publicación de la obra del profesor Vázquez García quien presenta el que supone primer estudio de conjunto en castellano del pensamiento del sociólogo francés.

La idea fundamental planteada por el autor es que el programa intelectual de Bourdieu puede entenderse en términos de una crítica a la razón. Es decir, se pretende explorar la constante interrogación bourdieuana por las condiciones históricas, sociales de posibilidad que al hacer aparecer determinadas formas de racionalidad como universales, perpetúan las relaciones de dominación existentes haciéndolas invisibles, ocultas. Lo que se ofrece por tanto es una lectura del programa de Bourdieu en clave filosófica, a través de un acercamiento a los tres aspectos que se coordinan en dicho pensamiento: su teoría del conocimiento sociológico, su teoría social y sus descubrimientos empíricos.

No obstante habría que hacer dos salvedades. Si bien se trata de una obra escrita desde la mirada de la filosofía, el lector pronto descubre la posibilidad de extender lo que allí se dice a todo el espectro de las ciencias sociales (aspecto hasta cierto punto inherente al propio proyecto de Bourdieu quien, no en vano, siempre

defendió la práctica de un ciencia social unificada). Por otro lado, pese a la complejidad que entraña el pensamiento de Bourdieu nos encontramos con un estudio que es el resultado de un gran esfuerzo de síntesis y adaptación a un público no experto. Se trataría de una obra didáctica, no limitada al lector especialista, aunque no por ello exenta de escrupulosidad en sus planteamientos y estructura. Equipado de un sólido conocimiento del pensamiento francés contemporáneo y con una larga experiencia en pedagogía, el autor, filósofo de formación pero familiarizado con el trabajo empírico de las ciencias sociales, consigue realizar un exhaustivo recorrido por la trayectoria intelectual de Bourdieu mediante una acertada combinación de rigurosidad y accesibilidad.

Hay que insistir en este punto puesto que la dificultad que entraña la obra del sociólogo francés reside a nuestro parecer, no tanto en su estilo, al que ciertamente se ha tildado de oscuro, sino en el hecho de que lo que se plantea es una nueva forma de mirar las ciencias sociales y su objeto de estudio. En todo el proyecto de Bourdieu encontramos un constante intento por superar la dicotomía que ha caracterizado el debate en ciencias sociales durante los dos últimos siglos, a saber: la pugna entre subjetivismo-objetivismo, estructuralismo-fenomenología, universalismo-particularismo, etc. A su vez, se pretende que las ciencias sociales abandonen los supuestos sustancialistas que han caracterizado muchos de sus planteamientos y sustituirlos por un pensamiento relacional capaz de captar el movimiento a la vez que la permanencia y que, en palabras del autor, “caracteriza todo empeño científico”. Se trataría de practicar un nuevo esquema de trabajo más complejo, una forma distinta de “asomarnos al mundo” que permita abrir nuevos campos y abordar cuestiones que se presentan como inexistentes o insolubles mientras se continúe atrapado en el pensamiento dicotómico y/o sustancialista. Como puede intuirse, aceptar el envite de explicar un pensamiento que rompe diametralmente con la práctica heredada en ciencias sociales, hacerlo accesible al no especialista y no perder en dicho empeño en rigurosidad, entraña considerables riesgos. Como señalábamos, el autor sale vencedor de esta liza, lo que se convierte en uno de los mayores logros de la obra. Ahora bien ¿cómo consigue llevarlo a cabo? Un lenguaje claro, orden y sistematización en los planteamientos son las principales bazas al respecto. Junto al equilibrio entre los 8 capítulos que conforman la

obra cabría destacar una estructura en la que se combina el enfoque genético y sistemático. De esta manera antes que una exposición sincrónica de los conceptos más señeros del pensamiento de Bourdieu lo que se nos presenta es cómo se forja y cómo funciona dicho pensamiento. Se preserva de esta manera esa cualidad de los análisis bourdieanos dotados siempre de movimiento y en constante reelaboración. Mas lo que pueda parecer una dificultad para el lector pronto se descubre como un acierto de planteamiento. Así, la forja de ese pensamiento es abordada no sólo mediante un recorrido por las obras del sociólogo francés, sino también a través del contexto intelectual y social en el que se ubica el personaje. Lejos de dibujar un escenario que actúa únicamente como trasfondo, pero lejos también de un reduccionismo sociológico, se nos presentan los vínculos entre el mundo que vive Bourdieu y la evolución de su obra, de manera que ese planteamiento diacrónico antes que dificultar la labor del lector consigue sumergirlo en el universo del personaje, facilitando así el ejercicio de comprensión. Por otro lado, el interés por plasmar cómo funciona el pensamiento de Bourdieu es fruto de la preocupación del autor por alejarse de todo sustancialismo y mostrar así un programa de ciencia social de gran cobertura. El lector encontrará múltiples aplicaciones de dicho programa a las más diversas problemáticas. En este sentido cabe señalar que no dejará de sorprender el acertado y heterogéneo elenco de ejemplos sacados de los trabajos empíricos del propio Bourdieu o bien cosecha del autor, entre los que podemos encontrar, en el mismo párrafo, aplicaciones del concepto de campo a la filosofía de Heidegger y a la alta costura francesa de los años 60.

Como hemos señalado la obra se divide en 8 capítulos, complementados con una extensa bibliografía comentada. En el capítulo I se aborda la génesis del pensamiento de Bourdieu, sus orígenes familiares y la llegada a la Academia. El tema principal de este capítulo es el progresivo alejamiento de Bourdieu de la filosofía y su aproximación a la sociología, narrado como un verdadero viaje iniciático en el que se opera una primera ruptura con las dos formas predominantes de concebir el trabajo intelectual en la Francia de los años 50: el intelectualismo y el empirismo. Gracias a ese periplo Bourdieu considerará siempre su trabajo como una combinación entre el esfuerzo por forjar conceptos útiles a las ciencias sociales y trabajo empírico metódico. En el capítulo II se

afrontan las primeras investigaciones etnosociológicas llevadas a cabo por Bourdieu en la Cabilia argelina y respecto a la institución escolar francesa. A través de estos trabajos comienzan a gestarse algunos de los principales conceptos del programa bourdieuano, como el de habitus o capital cultural, a la vez que puede advertirse ya esa manera minuciosa y paciente de trabajar que caracterizará al sociólogo francés. Estas investigaciones, tanto por el tema como por la metodología utilizada marcarán toda la trayectoria intelectual de Bourdieu y sobre ellas volverá en no pocas ocasiones. Incluso políticamente comienza a dibujarse una actitud que toma distancia respecto a las dos grandes tendencias dominantes en la izquierda francesa de la época, véase, por ejemplo, con respecto al proceso de descolonización argelino su crítica a un materialismo reductor como a un voluntarismo idealista. En el capítulo III se aborda la forja y utilización del concepto de habitus, entendido, de manera general, como disposiciones adquiridas, constituidas social e históricamente e incorporadas en el cuerpo. A partir de aquí Bourdieu puede operar una doble ruptura tanto con el objetivismo, encarnado fundamentalmente en el estructuralismo, como con el subjetivismo de la fenomenología. Trascendida esta dicotomía y conceptualizado el habitus como sentido práctico Bourdieu comienza a desarrollar una teoría de la acción marcada por nociones como la de estrategia, que viene a superar el secular debate entre quienes, en los análisis sociales, daban primacía al individuo y quienes lo daban a la colectividad. Cómo señalábamos las investigaciones empíricas sobre la Cabilia y la escuela francesa permiten adquisiciones conceptuales que irán perfilando sus contornos con el tiempo, anunciando de esta manera la madurez del sociólogo francés. Así, en el capítulo IV se encaran conceptos como el de espacio social; el de capital, tanto su naturaleza como las especies de capital existentes; y el de clase y condición de clase. Este utillaje conceptual se caracteriza fundamentalmente por estar impregnado de pensamiento relacional, así como por ser una muestra más de la superación del debate en teoría social entre objetivismo y subjetivismo. Por otro lado sería importante señalar que conceptos como capital o clase no deben hacer pensar que Bourdieu se incline hacia alguna variante del economicismo. Esta posibilidad queda conjurada por la acción de importantes instrumentos de análisis como el de capital cultural, una de las grandes aportaciones conceptuales del sociólogo francés. En el

capítulo V se aborda el concepto de campo social, entendido como un universo relacional y estructurado, a la vez que conformado como campo de batalla entre los diversos agentes y por tanto, históricamente constituido. Debido a esta caracterización el propio Bourdieu denominó a su análisis de los campos como un estructuralismo constructivista, lo que pone de manifiesto el intento por superar la secular dicotomía entre acción y estructura. El capítulo también trata algunas implicaciones teóricas inherentes a este concepto, como por ejemplo el problema de la revolución en el seno de los campos o la autonomía de los mismos. El capítulo VI trata el tema del poder y la dominación, problemáticas constantes en la obra de Bourdieu. Fundamentalmente se aborda la noción de violencia simbólica que a diferencia de la violencia física se caracterizaría porque tanto los dominadores como los dominados desconocen su condición de violencia y arbitrariedad, pasando, las diferencias que la sustentan, como si de cualidades naturales se trataran.

A la hora de explorar las posibilidades que los dominados tienen de enfrentarse a dicha dominación, Bourdieu adopta una postura realista que huye tanto de un determinismo paralizante como de un voluntarismo populista. Finalmente el capítulo analiza la naturaleza y construcción de la dominación masculina y de los campos del Estado y el Derecho. El capítulo VII aborda el método bourdieuano conocido como socioanálisis. Con él se introduce una doble ruptura en la mirada del investigador social que le va a permitir huir de los sesgos implícitos en la visión “indígena” y en la “intelectualista”. La primera ruptura consiste en una duda radical respecto a las explicaciones heredadas del mundo social, lo que introduce una ruptura epistemológica con el sentido común. Tras esta primera ruptura con la “mirada indígena” se impone objetivar el habitus del objetivador, de manera que el investigador reconoce al “indígena que lleva dentro”, lo que le permite controlar mejor los tics de sus disposiciones heredadas. Finalmente el capítulo VIII nos acerca a la creciente participación de Bourdieu en la arena pública. Si bien ya desde sus investigaciones en la Cabilia Bourdieu se comprometió con la causa de la descolonización, aquí se aborda fundamentalmente sus últimas intervenciones en contra de la globalización y el neoliberalismo. No obstante, a parte del compromiso activo, lo que se pretende con este capítulo es mostrar la dimensión política de todo

su proyecto intelectual. Convencido de que cuanto más científica es una disciplina mayor capacidad tiene para mostrar la dominación oculta, Bourdieu defiende la existencia de universales comunes a toda la especie, si bien contingentes y frágiles, así como la necesidad de que se realicen efectivamente a través de un continuo trabajo político. Como conclusión cabe señalar que la obra que nos presenta del profesor Vázquez García se trata de un trabajo interesante e inquietante. Interesante porque hace asequible a un público no especialista uno de los más

importantes y complejos programas de ciencia social de los últimos tiempos, con la cualidad fundamental de transmitir no sólo los grandes pilares de dicho programa sino cómo utilizarlo. Inquietante porque la lectura que se realiza en clave filosófica del pensamiento de Bourdieu nos presenta un proyecto que, dado su carácter científico, busca mostrar hasta sus últimas consecuencias aquello que está oculto, experiencia que aleja al lector de toda actitud acomodaticia.